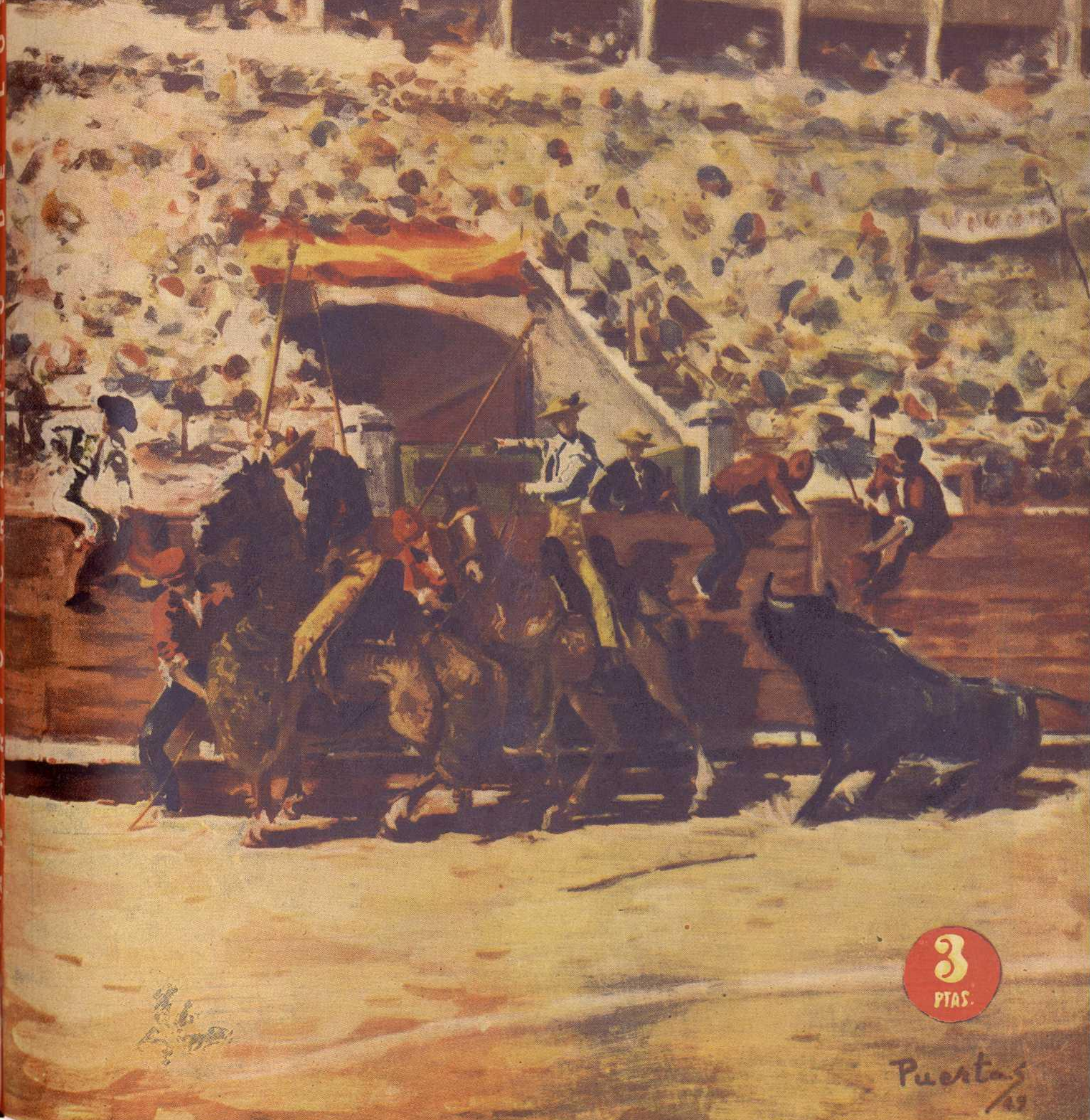


El Ruedo



3
PTAS.

Puertás
/29



El cobardón



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 20 de octubre de 1949 - N.º 278

Director: MANUEL CASANOVA

Las corridas de la Feria del Pilar, final importante de la temporada taurina, han tenido, contra lo que lógicamente hubiera podido augurarse, una gran asistencia de público. No sabemos si en algún día habrá dejado de venderse éste o el otro número de billetes, que es hecho que interesa de modo directo a la Empresa; pero el aspecto de la Plaza, al menos en las cuatro fiestas primeras, ha sido de lleno. Ocurrencia tanto más interesante de hacer notar cuanto que Aragón ha padecido este año un quebranto agrícola tan considerable que los técnicos hacen residir las pérdidas en el orden de los quinientos millones de pesetas. La crisis, la tan traída y llevada crisis, habrá podido reflejarse en otras diversiones y en otros gastos. En proporción, mucho menores en las fiestas de toros, que, con las procesiones de la Virgen y del Rosario de cristal, son la medula de los festejos de octubre en Zaragoza.

Pero la palabra «crisis» está de moda y no es cosa de desdeñarla. Hay necesariamente que registrarla, y entonces habrá que convenir en que la crisis, en esta ocasión, ha sido de las ganaderías o de los ganaderos. Un detalle: los seis toros de la corrida del domingo, día 16, eran de don Alipio Pérez T. Sanchón. De esos seis, en el reconocimiento fueron rechazados, por falta de presencia, cuatro. Ya en el ruedo, otro. En total, de los seis enviados, se lidió uno. (En Zaragoza nos han dicho, y estamos dispuestos a rectificar si la referencia no es cierta, con lo cual alcanzaríamos convenientes aclaraciones, que por esa corrida, y antes de salir los toros de la dehesa, se han pagado veintiocho mil duros.)

Terciadísima, chica, la corrida de la Viuda de Galache del cartel del día 13, primer día de la Feria. Un poco más en peso, poco más, la de don Carlos Núñez.



En la cuarta corrida de la Feria del Pilar actuaron seis matadores de toros. Aquí aparecen en el patio de cuadrillas Luis Mata, que sustituyó a Manolo González; Paco Muñoz, Antonio Bienvenida, Domingo Ortega, Luis Miguel y Pepe Dominguín. Entre espadas, banderilleros y picadores desfilaron treinta y seis toreros. Y las asistencias

Se salvó. Y francamente inadmisible los cuatro primeros toros, de los ocho remitidos por doña Concepción Concha y Sierra, corridos en la tarde del sábado. En los otros cuatro, de más peso y de más tamaño, fué, precisamente, donde los toreros alcanzaron un triunfo mayor, con lo que queda patente un argumento al que más adelante queremos aludir. De la corrida del domingo ya dejamos dicho que de los seis toros preparados salieron cuatro de Tovar y uno de Cobaleda. Los de don Alipio hubo que dejarlos para la novillada.

Bien. Pues a pesar de todo eso la Feria ha sido brillante y los toreros han logrado triunfos merecidos. Con unos toros y con otros, que todos reparten cornadas, porque han puesto de su parte más que los ganaderos de la suya. La gente se ha divertido, y posiblemente la tercera corrida, en su segunda mitad, ha sido la más interesante. Con haber dejado muy buen sabor la segunda, en la que Domingo Ortega salió, más que por los fueros de su veteranía, por los de su arte, de personalidad y de armonía, que no envejece.

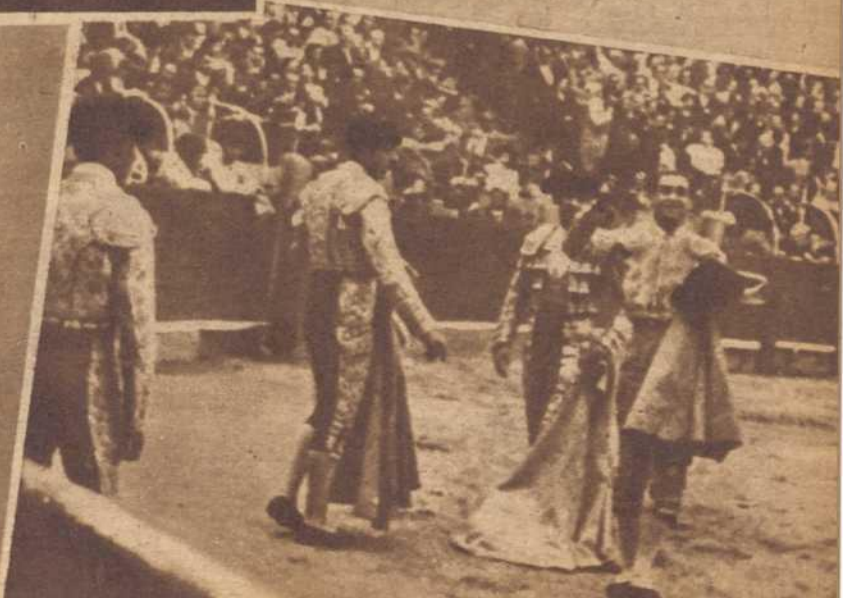
Es caso curioso, y admirable, el caso de Domingo Ortega. ¿Ambición? No es presumible. Hace tiempo que Ortega logró fama y fortuna. ¿Qué entonces? ¡Ah! Gusto de torear; afición y gratitud, acaso, a un juego y a un riesgo que ha constituido el nervio y el norte de su vida. Otra hipótesis probable: desmentir con sus actos los rumores infundados de su despedida como lidiador de reses más o menos bravas. Lo cierto es que Domingo Ortega ha reverdecido viejos laureles en esta Plaza de Zaragoza, donde tantos cortara en sus épocas de pelea, cuando el toreo tenía más variedad, porque se admitía y se estimaba que a cada toro se le diese la lidia que a

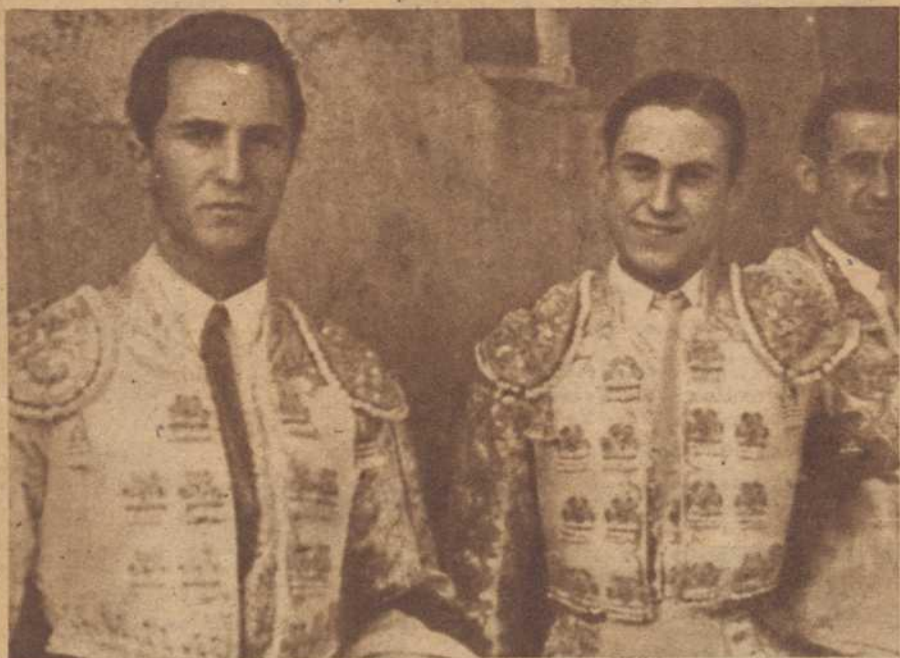
* CADA SEMANA *

Las corridas de la Feria del Pilar y crisis de ganaderos

La primera corrida de la Feria, por ausencia de Manolo González, quedó convertida en un mano a mano Luis Miguel-Paco Muñoz. Luis Miguel corta la primera oreja de la Feria

Igualmente Paco Muñoz alcanza el primer trofeo en su primer toro (Fotos María Chivito)





Luis Miguel y Paco Muñoz, que torearon mano a mano la primera corrida

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DEL PILAR

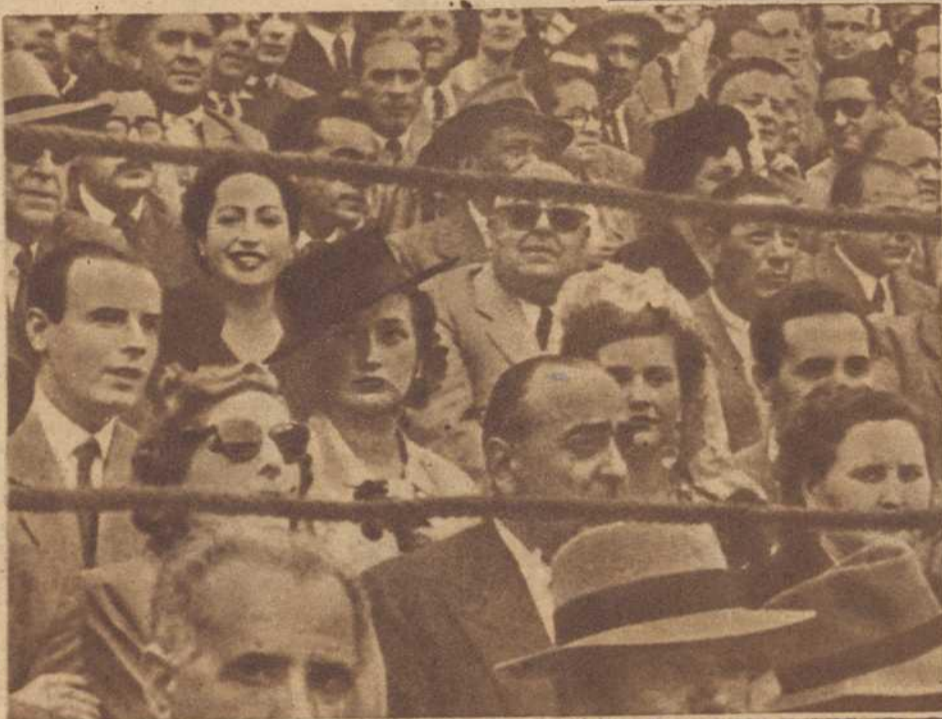
Primera corrida, día 13: Seis de la Viuda de Galache para LUIS MIGUEL y PACO MUÑOZ

Segunda corrida, día 14: DOMINGO ORTEGA, LUIS MIGUEL y PACO MUÑOZ, con toros de don Carlos Núñez

sus condiciones correspondía. Entonces, coger los pitones a un toro al que se había dominado era un aplauso. Hoy es, casi, y sin casi, una protesta, y en cambio, un clamor el recurso de las manoletinas.

Sin sujeción a modas ni a estilos, Domingo Ortega triunfó en la segunda corrida, la de don Carlos Núñez, con el suyo propio. Manejando la capa con suavidad y con temple y moviendo la muleta con esa difícil naturalidad que abuyenta la idea del esfuerzo. Todo aparecía suave y fácil y todo era dominio y gracia. Era toreo, buen toreo, que raramente o nunca se practica ahora.

El público premió a Ortega con ovaciones ruidosas y prolongadas. Cabría decir que los aficionados de Zaragoza sentían una alegría íntima por el triunfo del viejo lidiador que no quiere renunciar al arte en el que alcanzó la gloria. Y como una manifestación de cariño, de lejanos recuerdos no olvidados, era frecuente escuchar: «¡Te fijas! ¡Hay que ver cómo ha estado el abuelo!» A Ortega le concedieron la oreja de su primero y las dos y el rabo de su segundo, y el triunfo siguió rebotando por los tendidos cada vez que Ortega pasaba, ya en la lidia del toro siguiente, por cualquier tercio de la Plaza. ¡Aquellas faenas nos habían qui-



Todavía en los tendidos se ve alguna mujer tocada con sombrero ancho



Una caída al descubierto y Luis Miguel al quite

Un natural de Luis Miguel

del año. A excepción de éste, en que se ha disfrutado de un clima bonancible, calor, suele hacer frío o llueve. Los ganaderos, aun en años normales, van cediendo a compromisos anteriores. Ha ido por delante septiembre, el mes taurino por excelencia, en que son frecuentes las cogidas. No, no es fácil la organización de las corridas del Pilar.

Este año el fallo ha consistido en la ausencia de Manolo González, lesionado pocos días antes en un festival celebrado en una Plaza de Portugal. Pero la gente no lo creyó de primeras. ¡Andan tan re-





Un buen puyazo de Muñiz

vueltas estas cosas de los toros!... De otra parte, en Zaragoza se ha discutido mucho la gestión de la actual Empresa, y ya el año pasado tampoco Manolo González no actuó, a pesar de estar anunciado. Seguía constituyendo la novedad. De ahí el recelo. Por eso se hizo necesaria la presencia en Zaragoza del torero sevillano, con su pie izquierdo protegido por la escayola, para que se creyera lo increíble. Unas entrevistas, unas fotografías, y la primera corrida que queda en un mano a mano Luis Miguel-Paquito Muñoz, como un augurio de que ellos habían de ser los que asumirían la responsabilidad de la Feria, y de la que ambos han salido triunfadores. Con la única diferencia —nos limitamos a señalar el hecho— de que Luis Miguel tuvo el viento en contra y Paco



Un pase, y cambio de mano, de Paquito Muñoz

Muñoz, a favor. No por razones de ruedo adentro, sino de puertas afuera.

Para el resultado final ha sido lo mismo. Cuando Luis Miguel tiró sin puntilla para el arrastre al séptimo toro de doña Concepción Concha y Sierra, uno de los toros, con el octavo de la misma corrida, de más presencia de los que se han lidiado en la Feria, ya las pasiones encontradas se habían fundido en un gran aplauso sin discrepancias ni aun de los más recalcitrantes. Con las dos orejas y el rabo del animal en la mano, Luis Miguel dió la vuelta al ruedo despacio, como paladeando un éxito que nadie esta vez le regateaba. La Plaza se había caldeado al conjuro de una lidia de emoción.

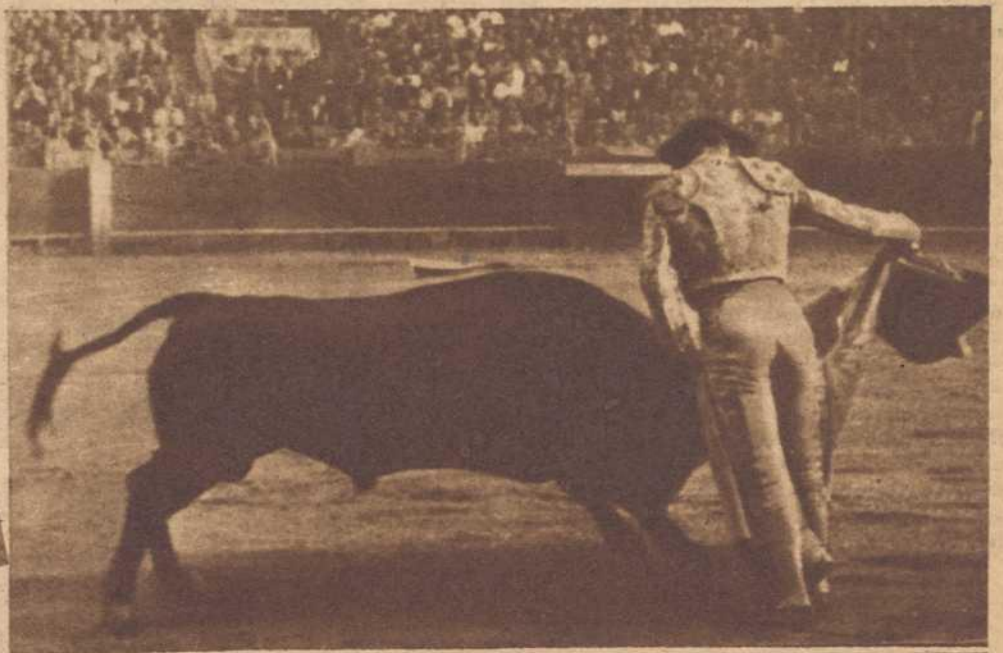
El quinto toro había tropezado a Antonio Bienvenida, en un momento de descuido de su gran faena de mu



Paco Muñoz remata una serie de pases con la derecha



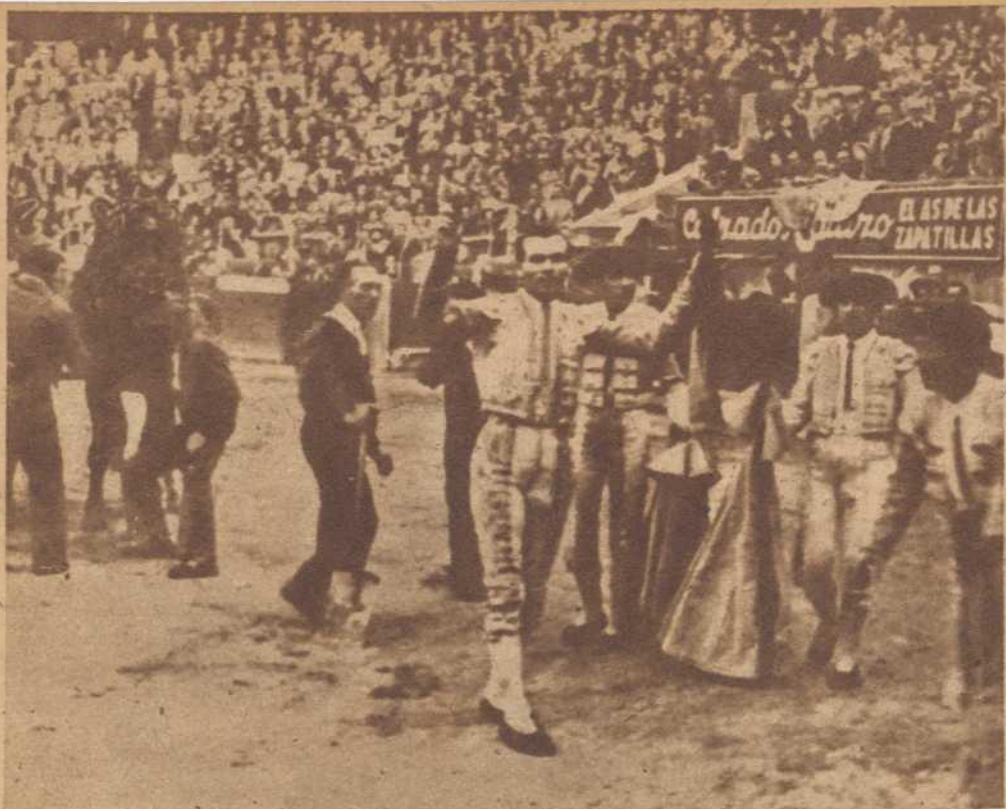
Mucho peto, menos picador y menos caballo



Segunda corrida: Una verónica de Domingo Ortega (Fotos Martín Chivite)

LAS CORRIDAS de

TERCERA CORRIDA, día 15: Reses de doña Concepción Concha y Sierra. Matadores: Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz



Segunda corrida.—Domingo Ortega con las orejas y el rabo que le concedieron



Segunda corrida.—El quite de Luis Miguel con el capote a la espalda

Segunda corrida.—Una chinelina de Paco Muñoz

en la que ha vencido en un ambiente poco favorable por culpas que, si existen, no son suyas; pero ha sido en esta faena al toro de Concha y Sierra donde culminó su actuación de torero al que, naturalmente, puede discutirse por su estilo o por su gesto; pero al que es injusto dejar de reconocer una auténtica maestría, que ha demostrado en todos los toros que le correspondieron.

En la corrida de la Viuda de Galache obtuvo la oreja del primero y del quinto toro, la de su primero



leta, y había sido llevado a la enfermería. Nada importante, por fortuna. Quedaron en el ruedo sólo tres toreros. Luis Miguel recibió al de Concha y Sierra con unos lances ceñidos y pausados, de los de más calidad que ha dado en la Feria. Luego toreó en los quites para él y para el público, y al cambiarse el tercio ofreció banderillas a su hermano Pepe. Clavó Luis Miguel un gran par, y Pepe, en su turno, uno de los más asombrosos que se hayan puesto nunca por cómo provocó la arrancada del toro, cómo lo corrió y cómo, a gran tren el de Concha y Sierra, le ganó la cara. Cerró Luis Miguel con otro magnífico, y seguidamente brindó la faena al público.

Era ese toro séptimo cárdeno, gordo y bien puesto de cabeza. Se arrancaba fuerte y frenaba. Parecía que no iba bien por el lado izquierdo, y fue sin embargo por ahí por donde Luis Miguel le apretó en varias tandas de naturales con un mando extraordinario. Fue una faena impresionante, medida, justa, floreada con unos adornos y tres molinetes de rodillas. En el último de ellos quedó Luis Miguel de espaldas, y levantándose lentamente se perfiló muy cerca y agarró una estocada en todo lo alto. Y aquí fue el entusiasmo del público.

Porque Luis Miguel ha llevado una Feria buena,



Tercera corrida.—Los matadores

e la FERIA del PILAR

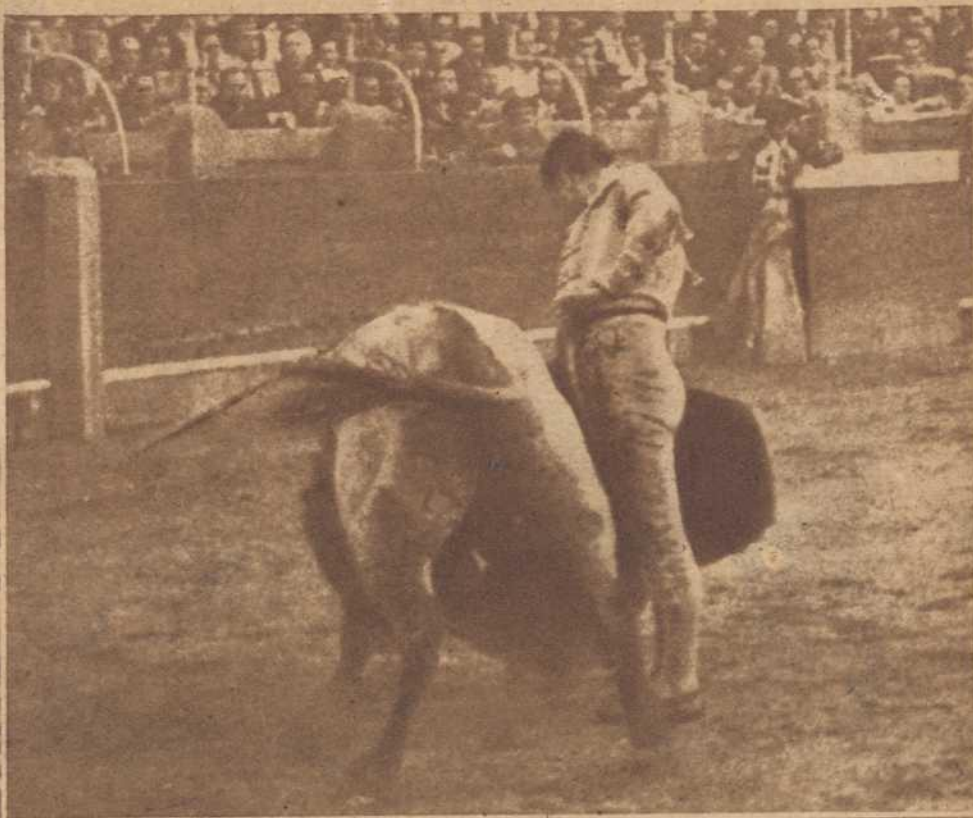


Una barrera y un tendido animados

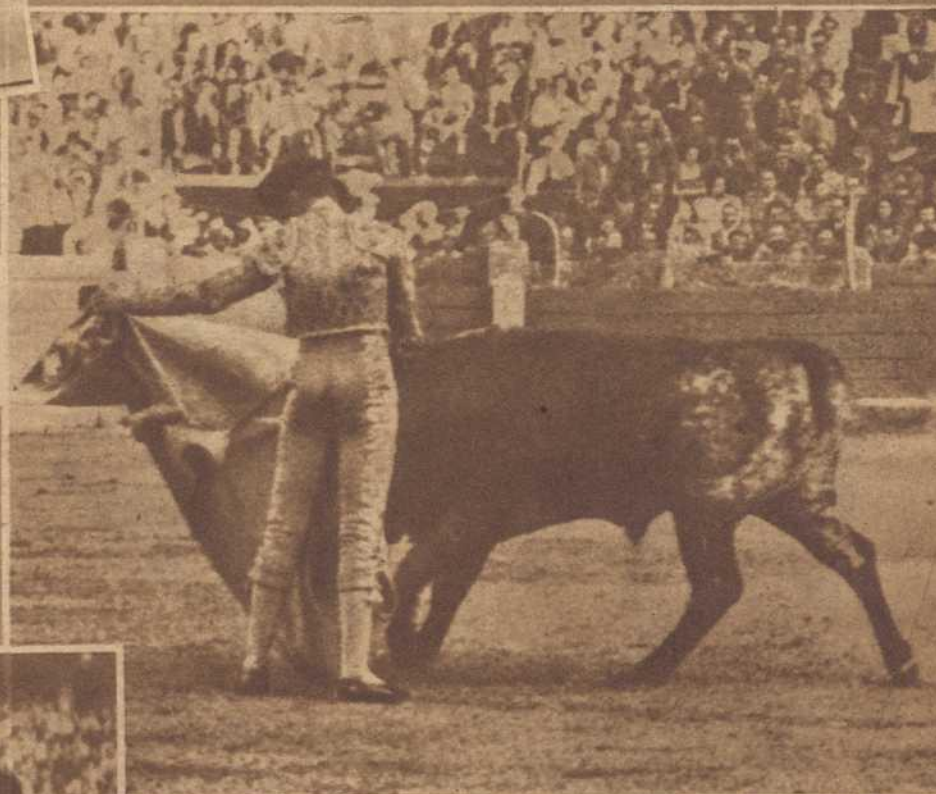
en la de don Carlos Núñez, y no cortó la de su segundo por no acertar con el estoque, a pesar de que con él había realizado otra de sus grandes faenas, haciendo embestir a un toro que buscaba constantemente la huida y al que redujo prolongando inverosímilmente los pases en redondo. Fué aquí donde ya empezó a ganar Luis Miguel el asentimiento general.

Todavía en la corrida del domingo hubo Luis Miguel de cargar con un toro viejo y feo de Cobaleda —no dijeron de qué rama— que salió en sustitución de uno, impresentable, de don Alipio Pérez T. Sanchón, y que era uno de los dos únicos que habían pasado en el reconocimiento. Era el último toro de

Luis Miguel toreando de capa al séptimo, de Concha y Sierra



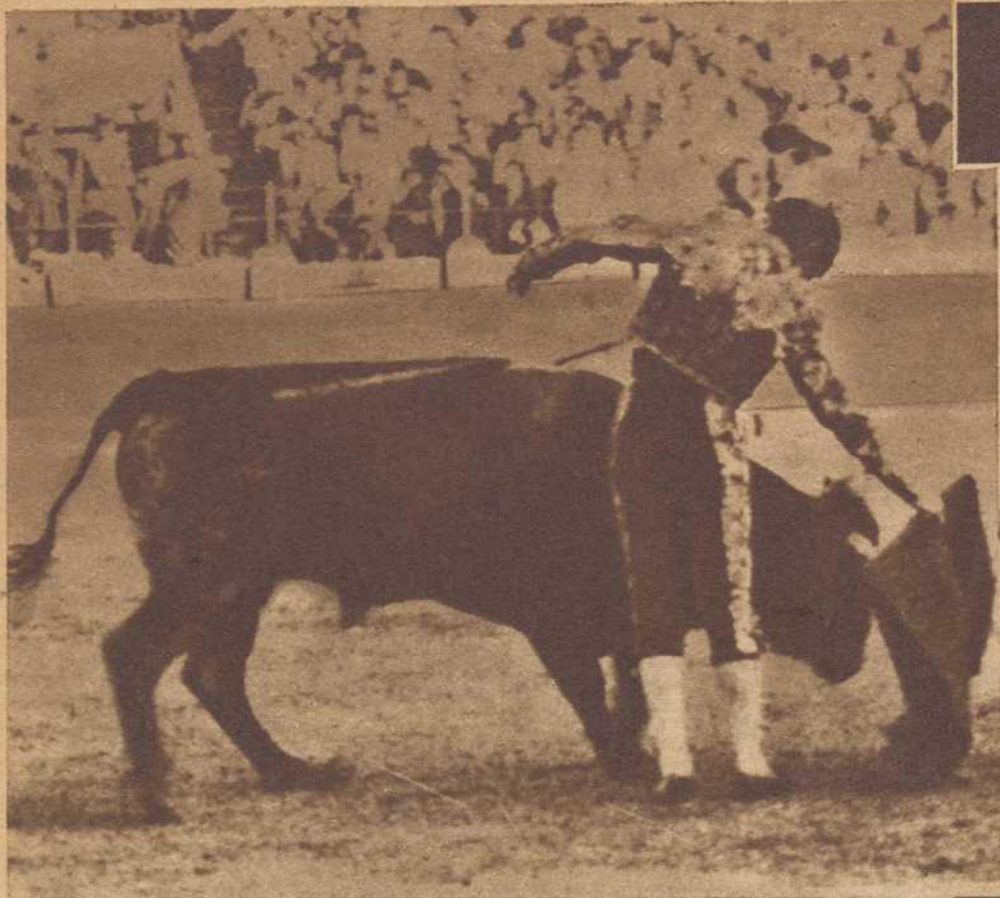
Tercera corrida.—Antonio Bievenida, en el quinto toro



Luis Miguel ofrece handkerchiefs a su hermano Pepe

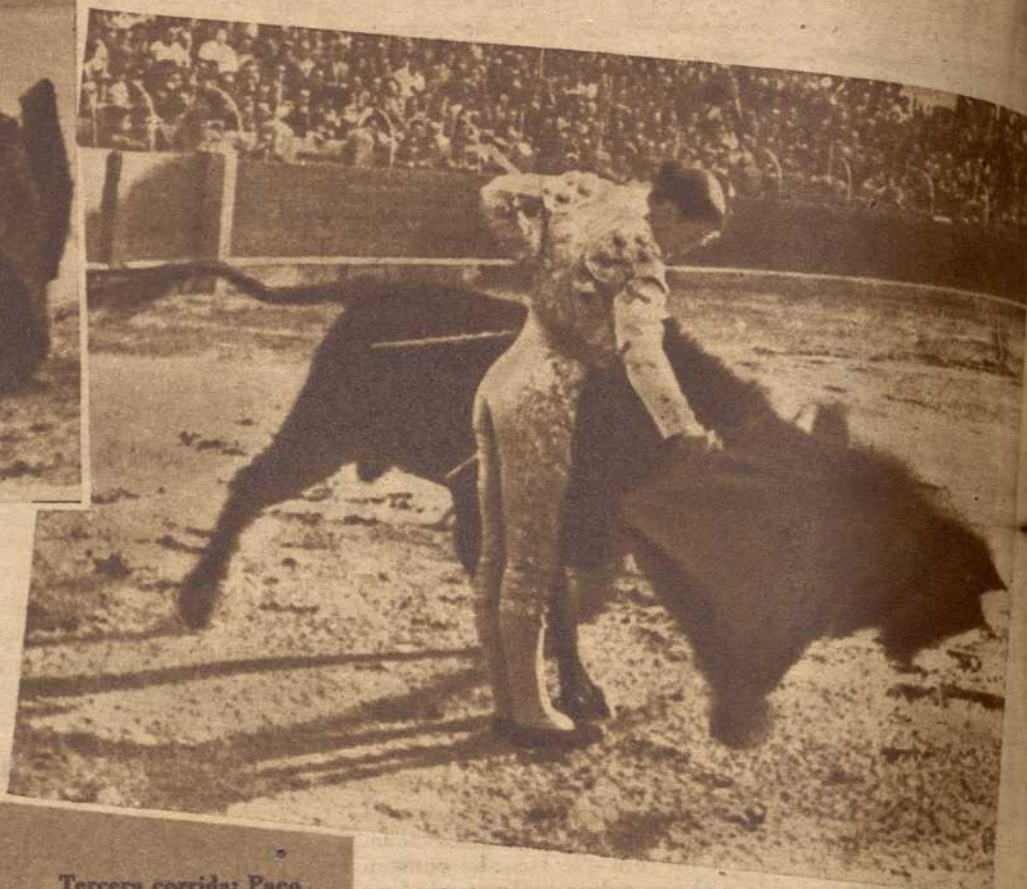
Terminada la lidia del séptimo toro, Luis Miguel, que ha logrado un triunfo resonante, saca a saludar a su hermano Pepe y a Paco Muñoz (Fotos Martín Chivito)

LAS CORRIDAS DE



Tercera corrida: Pepe Dominguí en su segundo

Cuarta corrida, domingo, día 16: Cuatro toros procedentes de Tovar y dos de don Alipio Pérez T. Sanchón, y seis matadores: Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Pepe Dominguí, Luis Miguel, Luis Mala y Paquito Muñoz



Tercera corrida: Paco Muñoz en el último de la tarde

El matrimonio zaragozano Rey Soler, en su barrera



todos los toros, buenos y malos, con el ánimo de superar las posibles dificultades.

Paquito Muñoz tiene un gran cartel en Zaragoza. Su sola presencia en el ruedo despierta ya la simpatía de este público que expresa con rotunda franqueza sus reacciones pasionales y que alienta a Paquito Muñoz con sus ¡hala!, como una invitación reiterada a que no reble. Y, efectivamente, Paco Muñoz no ha reblado. Ha salido todas las tardes a dar su nota alta, incluso cuando, por las condiciones de los toros lidiados, cabría presumir que se iba a limitar a defenderse. Ha cortado oreja todas las tardes, y, como en el caso de Luis Miguel, su triun-

su temporada en España, y como estuvo confiado y valiente, y en plan de dominador, al terminar dió la vuelta al ruedo, ya hechas las paces con el público, que le tributó una afectuosa, cordialísima despedida.

Horas más tarde, Luis Miguel embarcaba en Barcelona en el avión que ha de llevarle a Lima. La temporada española ha terminado. Va llegando el momento de juzgarla. Pero en tanto, una pregunta. Cuando en ella hemos visto triunfar a Luis Miguel, como a Paco Muñoz, otro de los animadores de la Feria de Zaragoza; en las corridas del Norte, con toros de más de trescientos kilos; en la temporada que viene, ¿van a consentir las primeras figuras del toreo actual que sean los ganaderos los que acentúen la única y verdadera crisis de la Fiesta?

Por el fallo de Manolo González, Paquito Muñoz ha toreado cuatro corridas en Zaragoza. ¿Cómo ha estado Paquito Muñoz? —podrá preguntarse—. Pues Paquito Muñoz —hay que responder— ha estado muy bien, en la culminación de una campaña afortunada, en la que el torero de Paracuellos ha puesto su arte y su celo al servicio de mantener un sitio preferente en el panorama actual del toreo. Lo mejor de Paquito Muñoz en las corridas de la Feria del Pilar ha sido su tesón, su salir a torear a



Cuarta corrida: Un lance de Domingo Ortega

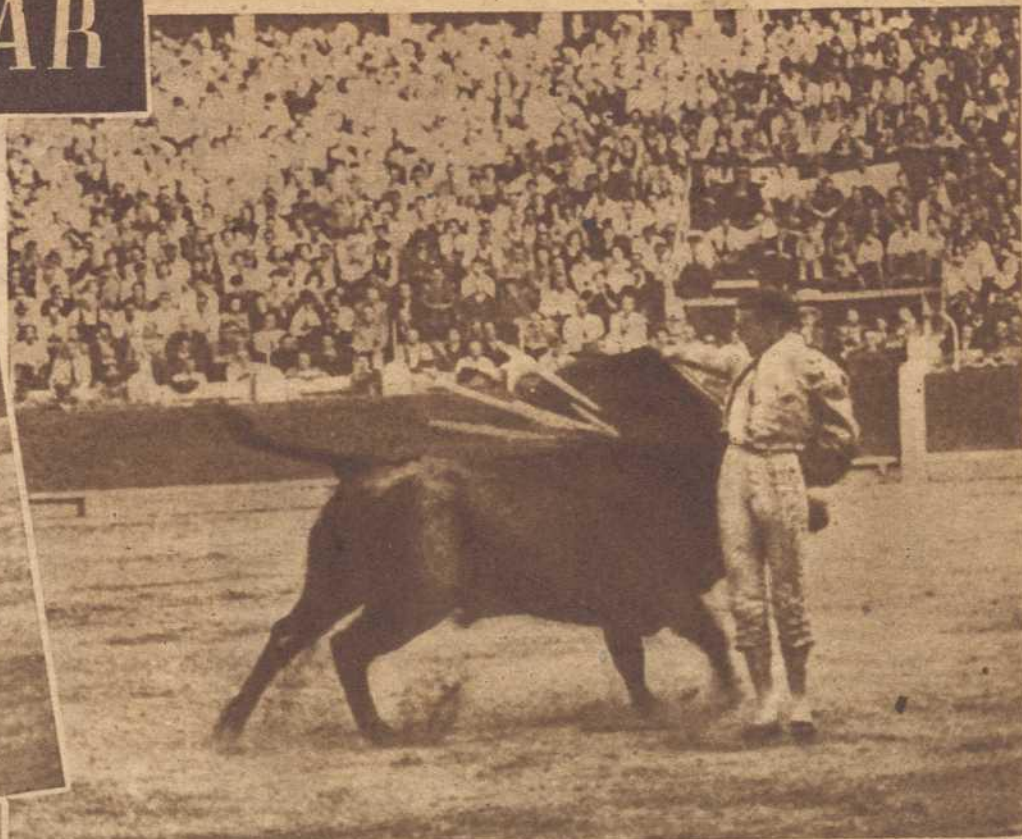


Cuarta corrida: Antonio Bienvenida en el segundo de la corrida de los seis matadores

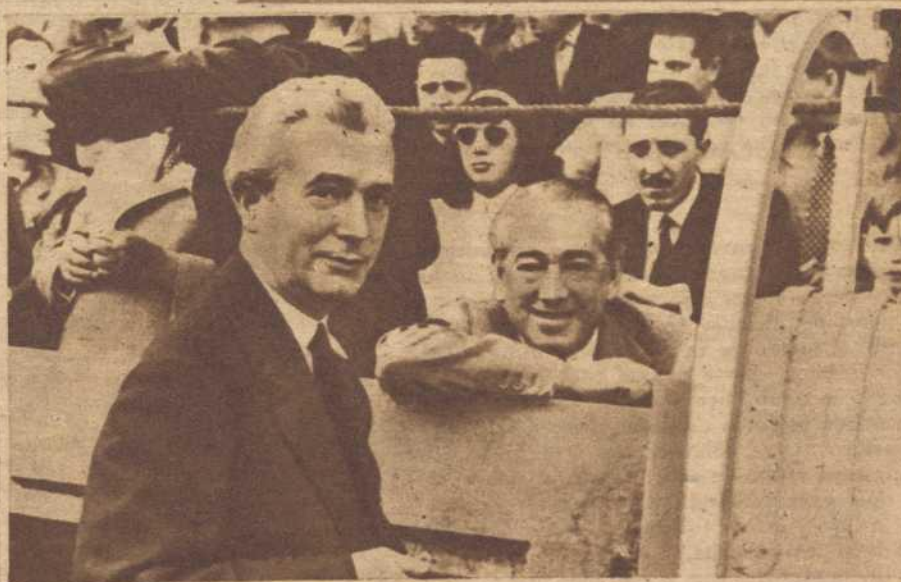
LA FERIA DEL PILAR



Cuarta corrida: Luis Miguel torcea al natural al sustituto de Cobaleda

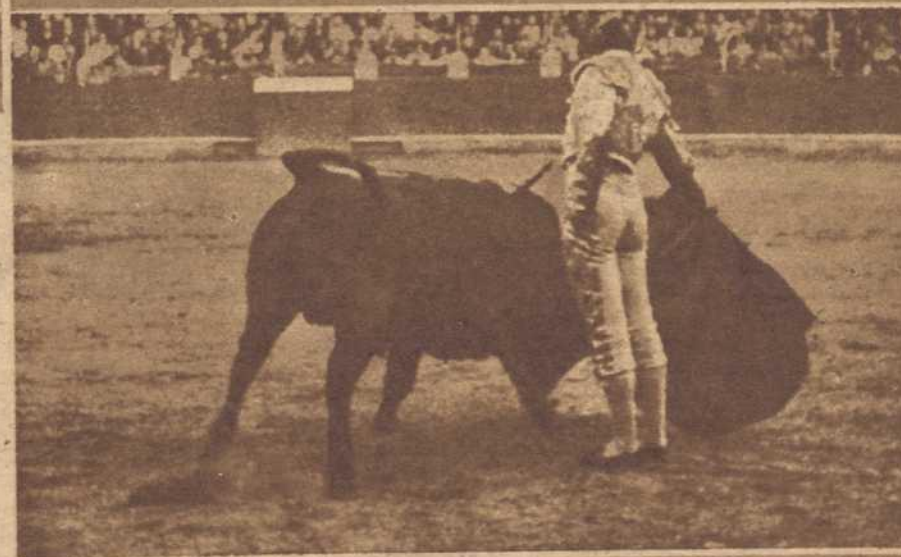


Cuarta corrida: Una manoletina de Pepe Dominguín



Cuarta corrida: Un pase de rodillas de los ocho que dió al comenzar su faena Luis Mata

Cuarta corrida: El popular fotógrafo zaragozano Miguel Marín Chivite, entre barreras (Foto Valls)



Cuarta corrida: Paco Muñoz en el último, del que también logró la oreja (Fotos Marín Chivite)

fo mayor lo alcanzó en el último toro de Concha y Sierra, el de más presencia y más cabeza de los que le salieron al paso. ¿Cómo no insistirles entonces a estos toreros, ellos que pueden, para que saneen el ambiente taurino y pongan coto a la crisis de los ganaderos?

En ese toro de Concha y Sierra, después del inmediato y gran iriunfo de Luis Miguel, puede resumirse lo que ha sido la actuación de Paco Muñoz en Zaragoza: una actuación cuajada de aciertos, desde su forma alegre de torear de capa hasta encelar a los toros la porfía de la muleta, con la que compone muy bien la figura, a la vez que pone reposo en el pase.

Ya en ese plan de primera figura, queremos oponer a Paco Muñoz un reparo, como prueba de consideración: Paquito Muñoz es muy joven, tiene en el toreo un espléndido porvenir, y puede decirse que ha sido este año en el que ha cuajado su figura. Por un deseo explicable de complacer, como una demostración indudable de que torea a gusto, que está a sus anchas en la cara del toro y que no quiere omitir medio para corregir los resabios de las reses y acabar por rendirlas a su voluntad, prolonga un tanto las faenas de muleta. Por muy buena voluntad que ponga el torero, no todos los toros admiten gran número de pases. Muchos, y, sobre todo, estos lidiados en Zaragoza, que no han sobresalido por su alegría, acaban por gazapear, escarban, tardan en cuadrar. Ya resulta más difícil meterles el brazo.

Por este defecto, que es exceso, que es morosidad en el toreo y que Paco Muñoz puede corregir facilísimamente, cuando lidiaba su primer toro de la corrida de don Carlos Núñez, le sorprendió un aviso de la Presidencia. ¿Justo? No. Reglamentario, acaso; pero el criterio de la Presidencia no puede ser nunca rígido. Hay circunstancias que aconsejan una interpretación discrecional, y tales eran éstas. Paco Muñoz se había encontrado con un toro manso, que salió suelto de los caballos, y al que no había manera de sujetar. Tuvo que perseguirlo el torero por todos los tercios de la Plaza, dándole aquí y allá buenos pases; pero

así se le pasó el tiempo. Como el castigo resultaba desproporcionado a la falta, la gente reaccionó en favor de Paco Muñoz; y aunque había tardado en matar, le compensó el disgusto ovacionándole y haciéndole salir al tercio. Bien es verdad que, en el último toro, Paco Muñoz se tomó la revancha, y, después de una faena lucidísima, logró una buena estocada, cortó la oreja y salió de la Plaza entre aplausos.

La novillada y la última



No puede ser más favorable el balance de Paco Muñoz en estas corridas de la Feria del Pilar. Por si algo le faltaba, hasta en la de los seis matadores ganó una de las orejas —únicamente en dos toros— que se concedieron. Al ¡hala, Paquito!, que constantemente ha resonado en los tendidos zaragozanos, Paquito ha sabido corresponder ampliamente.

• • •

Antonio «Bienvenida» y Pepe «Dominguín» solamente han actuado en la corrida de Concha y Sierra y en la de los seis matadores; única, y en sustitución de Manolo González, en que figuró el torero de la tierra Luis Mata.

La primera parte de esa corrida del sábado se tomó poco en serio. Los cuatro primeros toros de doña Concepción Concha y Sierra, sobre chicos, eran feos y mansos. Hubo de salir el quinto, más en tipo, para que pudiera ser considerada la labor de los toreros. Antonio toreó bien con la capa, y de los tres pares de banderillas que clavó, dos, por el lado derecho, fueron muy buenos.

Con la muleta dió pases con la izquierda, y con la derecha muy reposados y garbosos, aunque apelara acaso demasiado pronto a los adornos. En una de las huídas del animal, Antonio quiso cortarle el viaje, y resultó alcanzado y con la taleguilla destrozada. Visiblemente dolorido y cojeando, continuó la faena, y mató de un pinchazo y media delantera. Antonio dió la vuelta al ruedo, y seguidamente se retiró a la enfermería.

En el de Tovar de la última corrida se limitó a quitárselo de delante.

A los muchos triunfos que ha logrado Pepe Dominguín como banderillero extraordinario, tendrá que sumar este, logrado en Zaragoza, en la corrida de Concha y Sierra. Sus pares, al sexto y al séptimo, fueron un prodigio de vista, de facultades y de arte. Probablemente para él, y en este segundo tercio, han sido las ovaciones más fuertes y más continuadas que se han escuchado en estos días en Zaragoza.

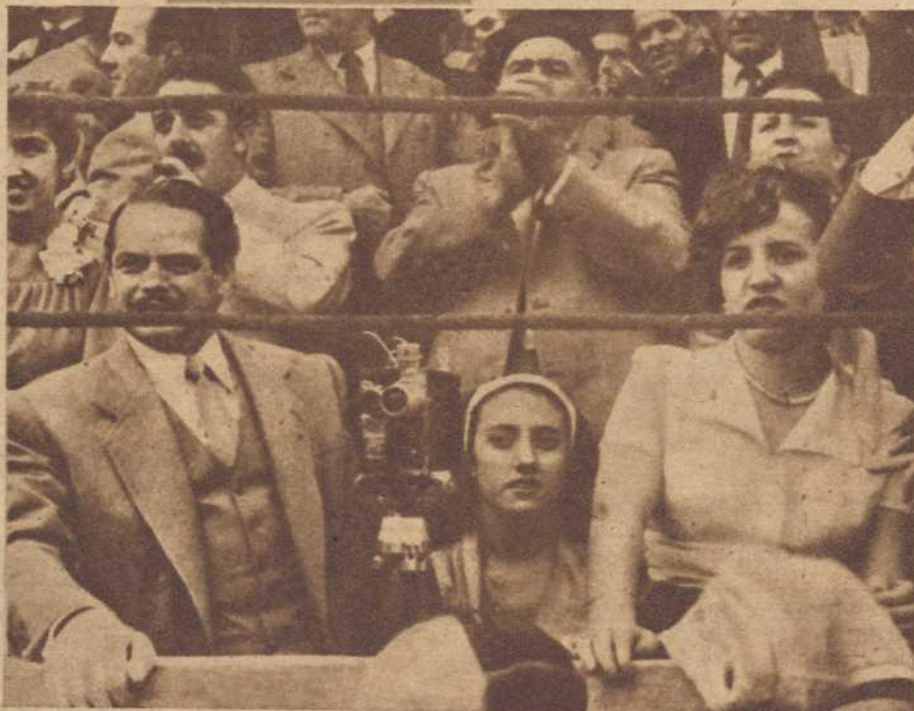
Ha toreado valerosamente con el capote, y ha matado muy bien. En la corrida de los seis matadores hizo una faena muy apretada y con mucha quietud y consiguió una de las pocas vueltas al ruedo de la tarde.

A Luis Mata, en un alarde de temeridad, se le debe una de las faenas más emocionantes de la Feria. Al toro de don Alipio, único de esta ganadería que se lidió y el único bravo del festejo, le inició la faena de muleta con ocho pases rodilla en tierra. Se apretó después en unos naturales con la izquierda y uno ceñidísimo de pecho, y lo tumbó sin puntilla, de media estocada en lo alto. En cualquiera otra Plaza hubiera sido un éxito. ¡Imaginense ustedes en

Un natural de Aparicio

Cogida, sin consecuencias, de Aparicio

Cartel del día 17: Novillos de Alipio Pérez-T. Sanchón y de don Marceliano Rodríguez para JULIO APARICIO y "LITRI"



Filmando la novillada

Zaragoza, donde tantas simpatías y cariños tiene el muchacho! Se le dieron las orejas y el rabo y paseó por el ruedo entre un clamor popular.

• • •

Resumimos estas impresiones de la Feria del Pilar, por donde comenzamos. Mucha más gente de la que se esperaba, y unos toros más chicos de lo que era lícito imaginarse. A no ser por la voluntad que han puesto los toreros, no sabemos qué hubiera ocurrido. ¿Se ve o no se ve claro ahora por dónde apuntan los fundamentos de la crisis?

LA NOVILLADA

DESDE el primer día, entre los festejos taurinos de la Feria, la gente se inclinó por la novillada. Fue el del lunes 17 el día de más animación de la ciudad, con llegada de aficionados de toda la región, agotamiento del papel y pago de entradas con sobreprecio. En realidad, el mano a mano de los novilleros de que tanto se viene hablando, fué un acierto, y la salida de las cuadrillas, esperada con verdadera ansiedad.

El triunfo en la competencia fué de "Litri", el novillero gandiense —y que no se me incomoden los de Huelva—, con un faenón en el que cerró Plaza, perteneciente a don Alipio. Miguelito Báez, después de un picotazo insignificante de Lausín, que estaba de tanda, pidió el cambio de tercio, y volvió a solicitarlo después de un solo par de banderillas. Y hacia su enemigo, crudo, con la muleta en la zurda, se fué el onubense —y que ahora me

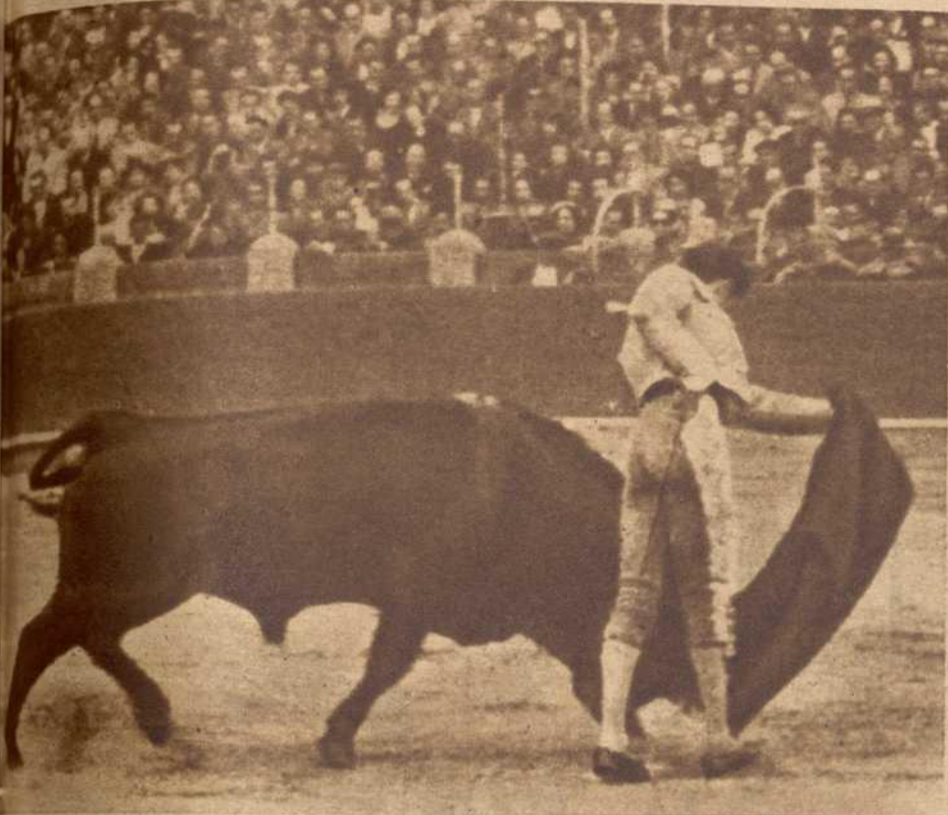
indulden los de Gandia—, para citarse desde muy lejos y aguantarle impávido varias veces con toreo al natural, con prodigioso juego de muñeca.

Una de las veces fué volteado con gran aparato; quedó medio conmocionado en la arena; se rehizo cuando querían trasladarlo a la enfermería; en tanto, un inoportuno espontáneo se lanzaba al ruedo y entablaba algo de lucha libre con los peones que le apresaron para retirarlo. Este momento, en otra ocasión, hubiera hecho que los "morenos" se hubieran puesto de parte del retirado; pero ahora no: los catorce mil espectadores confiaban en "Litri", que desafiaba otra vez al de Alipio con la muleta en la zurda.

Nuevos naturales ceñidísimos, con una y otra mano; de pecho, y series de pases con la muleta a la espalda, con la mirada en las alturas, que yo detesto; pero que en una faena así, después de

Corrida de la Feria del Pilar

Cartel del día 18: El rejoneador PERALTA, "NIÑO DE LA PALMA" y PERICÁS, con un saldo de toros



«El Litri» en una manolecina a su último novillo

Un pase de pecho del «Litri»

no y ahorren billetes grandes con destino a las taquillas de las Plazas.
¿Qué hacer? Un año más en que habremos de sacrificarnos...

LA ULTIMA DE FERIA

Cartel: el rejoneador Peralta y los matadores "Niño de la Palma" y Gabriel Pericás, con un saldo de toros.

Mediana combinación para cerrar la Feria, no precisamente con el manoseado broche de oro, porque con toros de dudosa casta y corraleados de aquí para allá, poco podía esperarse de toreros modestos que apechugan con lo que nadie quiere. La indulgencia, pues, se impone en nombre de la caridad taurina.

El caballista Angel Peralta gustó mucho como tal con su espectacular manera de actuar, quizá un poco ajena al arte del rejoneo. Gustó mucho como jinete, y a sus dos enemigos, de Maraón y de Natera, lidiados en primero y sexto lugares, hubo de rematarlos pie a tierra.

El chico mayor de Cayetano el de Ronda no pudo hacer nada con su buey primero, de Juan Sánchez, de Terrones. Unos muletazos para poder meter la espada en lo alto y algo ida, más un descabello al segundo golpe. Hubo división de opiniones.

En tercer lugar le correspondía un toraco de Manuel González, que salió derrengado de los cuartos traseros y tuvo que ser sustituido. Hubo de despachar, en cambio, una res terciada, de los hermanos Pelayo, y como embestia mejor, la veroniqueó bien, hizo un quite lucido, la faena de muleta fué aceptable, y aun más que aceptable en algunos momentos, cuando el torillo se enceló con el trapo rojo, matándole de un pinchazo en tablas, media desprendida y un descabello al segundo intento. (Dió la vuelta al ruedo.)

Cogido Gabriel Pericás en uno de los primeros pases del último de lidia ordinaria, Cayetano tuvo que encargarse también de su muerte. Era de Garro y Díaz Guerra, grande, y manso en las mismas proporciones que su tamaño, y le aliñó pronto, de dos pinchazos y una entera caída. (Palmas.)

Gabriel Pericás tuvo en frente, en primer lugar, un buey de doña Marla Antonia Fonseca, y tras unos muletazos para cuadrar, pinchó seis veces muy delantero, labor que fué juzgada con pitos.

Al de Garro —al que había veroniqueado con buena voluntad— comenzó a muletearle desde el estribo, y casi en el primer pase quedó clavado en los tableros. Siguió, ya de pie, animoso y con deseos de recuperarse; pero al dar na "sobaguina" mirando al tendido, le entrampilló el manso con fuerza y fué retirado a la enfermería conmocionado.

verle torear con auténtica verdad, casi eran tolerables. La Plaza entera era un hervidero de oles y aplausos y de murmullos. La faena tenía la emoción que nunca debió ausentarse de los ruedos. La música amenizaba, alegraba la seriedad del novillero, y ya muchos pañuelos ondeaban en petición de oreja.

Cuadró el salmantino, se perfiló en corto Miguelito, y con rabia, para matar bien, entró todo derecho, para colocar media estocada en todo lo alto. Rodó el novillo —que había venido para toro—, y pocos pañuelos se quedarían sin salir de los bolsillos en solicitud de trofeos. Todo el novillo pedían muchos para él. Le concedió la Presidencia las dos orejas, el rabo y dos patas; con legítima concesión, no con corte eufórico por parte del puntillero.

En hombros por las calles de Zaragoza se llevaron al novillero triunfador. El entusiasmo en el público, casi inenarrable. Los comentarios en las tertulias, pasada la corrida, encendidos a favor de "Litri".

Yo no sé lo que en el toreo será, en adelante, Miguelito Báez; lo que sí sé es que ha sido su faena, en el último novillo de la fiesta menor de esta Feria, la mejor de las realizadas esta temporada ante nosotros.

Lo demás de la tarde, como de cualquiera otra corrida vulgar, con un público un poco sugestionado por los toreros que había ido a ver, y con una desinflación, mediada la novillada, hasta esa faena de "Litri".

El propio Miguel había cortado orejas y rabo en el segundo de la tarde, de Marceliano Rodríguez, al que muletó muy bien y con mucho aguante, y al que mató de media atravesada, otorgada con enmiendas. Descabelló a la primera. Y en el cuarto, uno de Alipio, sosote y distraído, muletó con atropellamientos y pases un tanto zarraposos. Dió una estocada trasera e ida y descabelló al segundo intento. (Escuchó palmas.)

Julio Aparicio le hizo una buena faena de muleta al primero, que tenía docilidad borreguil y le perdonó la vida en dos ocasiones en que le



En el último novillo se arrojó un espontáneo, que resultó volteado, pero ileso (Fotos Marín Chivite)

volteó y buscó en el suelo. Media estocada caída y ovación y oreja.

En el tercero, un alipio flaco, feo, abierto de cuerna, no templó bien la embestida de la res y estuvo un poco a merced del novillo, que punteaba. Media estocada ida, salyando el pitón, terminó con su segundo enemigo, después de dos intentos con la puntilla. Como la gente quería divertirse, pidió la oreja, y fué concedida con benevolencia presidencial.

En el quinto, aunque porfió alguna vez para enganchar al mansote, sufrió varios desarmes. Un pinchazo leve, dos intentos de descabello y pitos para el novillo en el arrastre.

La tarde, vulgar, ya está dicho. Pero su final fué una tanda de inyecciones para la decaída afición. La faena de "Litri" puede servir para que los aficionados hablen de toros durante el invierno.

AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO

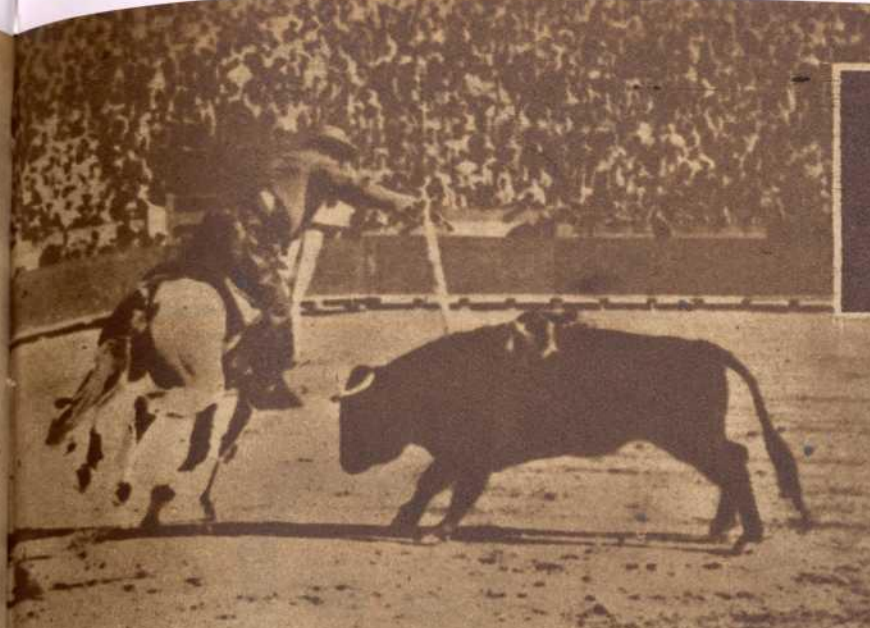


ANTONIO CASERO

El domingo hubo partido importante de fútbol, y nos quedamos sin toros; y en los alrededores de la Ciudad Universitaria, en la tarde asoleada, ¡vimos jugar al toro...! La ilusión fue completa.

La corrida mixta del día 15 en Valencia a beneficio de los damnificados por las inundaciones

Actuaron el duque de Pinohermoso, los matadores de toros Antonio Caro y Rafael Ortega y los novilleros Julio Aparicio y «Litri»



El duque de Pinohermoso en un par de banderillas al toro que rejoneó, y del que le concedieron las orejas

El duque de Pinohermoso da la vuelta al ruedo

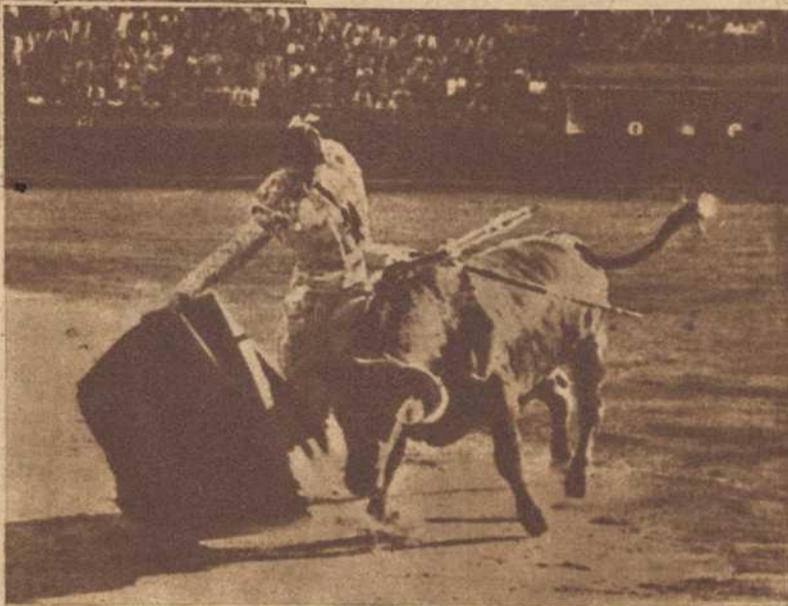
La corrida organizada a beneficio de los damnificados por las recientes inundaciones acompañó el éxito económico y artístico. Valencia dió una prueba más de hermandad y espíritu caritativo llenando la Plaza.

El festejo, a pesar de ser de nueve toros, constituyó un éxito artístico, saliendo el público satisfechísimo de la Plaza, ya que los diestros pusieron en todo momento el máximo empeño en triunfar. Se otorgaron nueve orejas, dos rabos y dos patas.

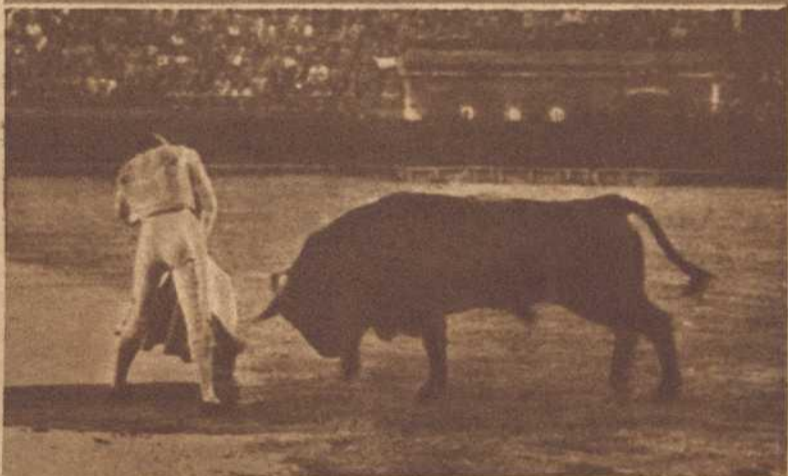
Se lidiaron dos toros y dos novillos de la ganadería de don Carlos Núñez, perteneciendo los otros cuatro —también dos toros y dos novillos— a la de don Felipe Bartolomé. El toro de rejones fué de Pinohermoso.

Antonio Caro instrumentó en su primero unas verónicas finisimas, que se aplaudieron. El reserva picó mal al bicho, y Caro no pudo realizar faena de ninguna clase. Se limitó a matarlo con brevedad y fué aplaudido. En su segundo alcanzó un gran triunfo. Entre ovaciones y música ejecutó una faena saturada de arte, intercalando pases de distintas marcas. Mató de media estocada y se le concedieron las dos orejas del bicho.

Rafael Ortega, que hacía su presentación en Valencia, confirmó en su primero la fama de estoqueador de que venía precedido. Realizó en este toro una faena valiente y torera, a base de naturales y pases de pecho. Se volcó sobre el enemigo y agarró una gran estocada, saliendo prendido y derribado el diestro. El toro rodó sin puntilla. El diestro dió la vuelta al ruedo, llevando en la mano las dos ore-



Antonio Caro pasando de muleta a su segundo



Rafael Ortega, que hacía su presentación en Valencia, en el toro de su debut

jas y el rabo de la res. En su segundo se mostró voluntarioso y valiente; pero no pudo repetir el éxito conseguido anteriormente, pues hasta con la espada estuvo desafortunado.

Julio Aparicio obtuvo un triunfo resonante. A sus dos novillos los toreó con esa inteligencia y arte que caracteriza a su toreo. En ambos dió pases de todas las marcas, entusiasmando y obligando a que la música amenizase las faenas. En su primero, a pesar de estar desgraciado con la espada, se le concedió una oreja, y en el otro, las dos, el rabo y dos patas, siendo sacado de la Plaza en hombros en medio de delirantes ovaciones.

«Litri» no tuvo suerte. En su primero, tuerto del izquierdo, no pudo hacer nada de relieve. En su segundo derrochó valor. El bicho se quedó sin picar, y «Litri» fué cogido por dos veces de forma emocionante. El diestro no le dió importancia, demostrando su pundonor. Pinchó varias veces, concediéndosele al final una oreja.

El señor duque de Pinohermoso, que además de actuar completamente gratis regaló el toro —hermoso gesto—, hizo gala de su arte toreando a caballo. Clavó rejones y pares de banderillas que se aplaudieron. Pie a tierra estuvo valiente y artista. Se le concedió una oreja y dió la vuelta al ruedo entre aplausos.

La Comisión organizadora obsequió al duque de Pinohermoso, Antonio Caro, Ortega, Aparicio y «Litri» con preciosos relojes de oro como agradecimiento y recuerdo.

RECORTE



Un natural de Julio Aparicio

Por cuarta vez saltó este toro de don Carlos Núñez al callejón. Se lidió en cuarto lugar

Una manoletina de «Litri» mirando altendido (Fotos Vidal)



PARA los aficionados que en la nave de la vida doblamos hace tiempo el cabo de los sesenta años, tiene poderosa evocación el cincuentenario que ahora se cumple de un suceso trascendental en la historia del toreo: la retirada de "Guerrita", que el célebre diestro cordobés hizo pública después de tomar parte en la corrida celebrada en Zaragoza el día 15 de octubre de 1899, en la que alternaron con el llamado "monstruo" los espadas "Algabeño" y "Villita", y se lidiaron seis toros de la ganadería navarra de don Jorge Díaz. El cuarto de la tarde, llamado "Limón", fué el último estoqueado por Rafael; y, testigo presencial de aquel espectáculo, y aparte la efemérides que el mismo supone, por haber sido el epílogo de la vida taurómaca del segundo Califa con coleta, el recuerdo artístico que conservo de aquella tarde es la magnífica estocada que, practicando asombrosamente el volapié, recetó "El Algabeño" para dar muerte al quinto toro de la corrida.

—¡Yo no me voy, que me échan!— dicen que exclamó "Guerrita", sin poder contener las lágrimas, cuando le preguntaron qué podía haber influido en su ánimo para adoptar aquella determinación inesperada.

Y como de cuanto relacionada con la misma se ha escrito mucho en el transcurso de medio siglo, no hace falta que yo relate ahora, una vez más, las que pudiéramos llamar causas generatrices de un suceso que embargó toda la atención de los aficionados durante muchos días.

Estos apuntes no son otra cosa que una ojeada retrospectiva a cincuenta años fecha, y si en el número 243 de EL RUEDO, correspondiente al 17 de febrero último, di cuenta de cómo empezó la temporada del año 1899, a referir cómo terminó la misma he de limitarme en esta ocasión, evocando sucesos que, habiéndolos vivido, puedo referir con absoluta fidelidad, sin pasar grandes apuros ni verme ahogado por perplejidades enojosas.

Cuatro fueron las corridas del Pilar en aquel año: el día 13 de octubre mataron "Guerrita" y "Villita" toros del conde de Espoz y Mina (Carrizuri); el 14, "Guerrita" y "Algabeño", reses de Ibarra; el 15, los tres diestros, como antes he dicho, despacharon seis de don Jorge Díaz, y el 19, "Lagartijillo", el primitivo "Dominguín" (Domingo del Campo) y Félix Velasco dieron cuenta de nueve astados. Tres de cada una de las ganaderías de Espoz y Mina, Aleas y Félix Gómez, no sin que el día 22, para dar finiquito a la temporada, se efectuase una novillada con los jóvenes sevillanos "Algabeño Chico" y "Gallito", este último el más tarde famoso Rafael "el Gallo".

En Madrid se celebraron las últimas corridas en los días 1 y 8 de octubre, con estos carteles: Fuentes, "Algabeño" y Ricardo "Bombita" —que había tomado la alternativa el 24 de septiembre ante-



«Chicorro»



«Guerrita»



Antonio Reverte

rior—, con toros de don Esteban Hernández, y Fuentes, "Algabeño" y el mentado "Dominguín", con reses de Moreno Santamaría. Seguidamente empezaron las novilladas otoñales e invernales, en los domingos que el tiempo las permitió, y con decir que se verificó la última el 24 de diciembre, con "El Españolito" y "Machaca", y cuatro reses de don Filiberto Mira, sabrán los aficionados modernos que a los malritenses no les arredraba la baja temperatura para asistir a la Plaza que existió al final de la que hoy se llama calle de Felipe II. No, entonces no había fútbol.

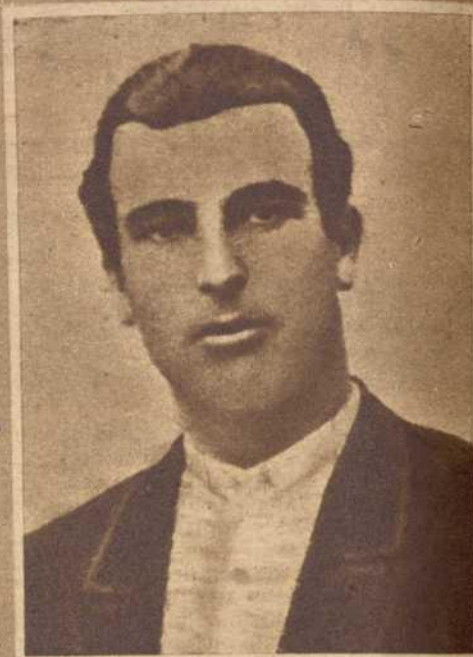
En Barcelona vieron tres corridas de toros durante aquel mes de octubre: el día 8 mataron "Quinito", Antonio Montes y Félix Velasco seis toros del marqués de los Castellones; el 22, Mazzantini, "Conejito" y el repetido Velasco despacharon seis de Miura, y el 29 se celebró la despedida del anciano espada José Lara ("Chicorro"), quien, en tal ocasión, otorgó la alternativa a su sobrino, Manuel Lara ("el Jerezano"), lidiándose en ella seis reses de don Filiberto Mira, con la cooperación de Joaquín Hernández ("Parrao") como segundo matador.

Otra corrida del mismo mes fué la de Guadalupe el día 16, en la que Antonio Fuentes y "Villita" dieron pasaporte a seis toros de la ganadería aragonesa de Ripamillán, de Ejea de los Caballeros, cuna de nuestro fraternal amigo y compañero "Barico".

Y la última corrida de toros de la temporada fué la que se celebró en Nîmes (Francia) el día 1 de noviembre, a cargo de Antonio Montes y Félix Velasco, quienes estoquearon seis astados de Camero Cívico.

Entre España, Portugal y Francia se efectuaron

◆ OJEADA RETROSPECTIVA ◆ Recuerdos de hace medio siglo



«Algabeño»



«Villita»



Antonio Moreno («Lagartijillo»)



Antonio Fuentes



«Gorete»



Félix Velasco



Antonio Montes



Domingo del Campo («Dominguín»)

en tal año 1899 la suma de 301 corridas de toros, en las que intervinieron 29 matadores con alternativa, que voy a mencionar, por orden de antigüedad, al dar cuenta del número de actuaciones de cada uno: "Chicorro" toreó una, la de su despedida, en Barcelona; Mazzantini, 25; "Guerrita", 80; "Torero", 9; "Lagartijillo", 37; "Jarana", 2; "Minuto", 34; "Bonarillo", 17; "Pepete II", 6; Reverte, 37; "Quinito", 31; "El Boto", 6; Antonio Fuentes, 51; "Bombita" (Emilio) y "Litri", 16 cada uno; el francés Félix Robert, 9; "Conejito", 33; "Algabeño", 55; "Villita", 18; "Parrao", 20; "Gorete", 1; "Padilla", 10; "Pepe-Hillo", 8; "Guerrito", 16; "Dominguín" (Domingo del Campo), 23; Antonio Montes, 24; Félix Velasco, 11; "Bombita" (Ricardo), 11, y "El Jerezano", 1. Estos cuatro últimos tomaron la alternativa en aquella temporada.

De no sufrir Antonio Reverte una grave cogida en Cáceres el 31 de mayo, y otra gravísima en Bayona el 3 de septiembre, habría ocupado el segundo lugar en el número de corridas toreadas; también perdió bastantes Mazzantini por un grave percance sufrido en La Coruña el día 13 de agosto, y uno de mucha consideración que tuvo Emilio ("Bombita") en Barcelona el 24 de junio no le permitió apuntarse más que la tercera parte de las fiestas que seguramente habría sumado.

Tres víctimas del toreo hubo en dicha temporada: el matador de toros "Pepete II", en Fitero (Navarra), el 12 de septiembre; el novillero Paco ("Fabrilo"), en Valencia, el 30 de abril, y el también matador de novillos Valentín Conde, en Villa del Prado (Madrid), el 9 de septiembre.

Con fecha 16 de noviembre falleció en Sevilla

el que había sido matador de toros Manuel Carmona ("el Panadero"), hermano del famoso "Gordito", y el 15 de diciembre, en Sevilla también, José Cineo ("Cirineo"), en algún tiempo popular.

Antes de terminar quiero que estas memoranzas vayan adobadas con la referencia de un suceso pintoresco que ocurrió en Francia el día 1 de octubre. En Deuil, población a una distancia de París no mayor de veinte minutos en ferrocarril, construyeron una Plaza de Toros que fué inaugurada en tal fecha por las cuadrillas de Antonio Moreno ("Lagartijillo") y Antonio Montes; pero como tal Plaza fué construida según el criterio de los franceses, que entonces concebían al toro como animal doméstico, no ofrecía mayor solidez que la dispuesta para una escenografía teatral, por lo que, en cuanto uno de los astados derrotó en las tablas, deshizo gran parte de obra tan endeble, y se metió, como dueño absoluto, en las localidades, donde volteó a una dama y originó atropellos, golpes, pisotones y roturas de brazos y piernas, tras de cuyo estropicio tomó "la llave de los campos", como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo. Salió, pues, el toro de naja, se alejó de aquel lugar perseguido por "Lagartijillo", hasta que hizo alto en una viña, donde nunca como entonces pudo decirse con mayor propiedad que dicho diestro entrara "por uvas", pues allí mismo, entre las cepas, dió muerte de una estocada a la fugitiva res.

Hace cincuenta años, como digo al principio, se nos fué "Guerrita"; quienes entramos a aumentar las filas de los aficionados cuando se hallaba en el apogeo de su fama experimentamos una gran contrariedad, de la que participaron en seguida cuantos con su actitud de sistemática hostilidad le hicieron abandonar los ruedos, y aquel "caso" debiera tener ejemplaridad para quienes hoy, también por sistema, combaten sanamente al mejor torero de nuestros días...

Falta añadir que dicha contrariedad fué tanto mayor cuanto que la gravísima cogida que sufrió Reverte en Bayona —a consecuencia de la cual quedó medio inválido— puso virtualmente fin a los arrestos y guapezas del popularísimo torero de Alcalá del Río.

Y aunque los viejos aficionados opinaron que, desaparecido Rafael Guerra, quedaba Antonio Fuentes de rey tuerto en tierra de ciegos, no faltaban los que hacían cábalas y comentarios recocidos en el hervor de las opiniones, si bien es verdad que las más de éstas, carentes de irrisadas esperanzas, no pasaban de ser vagas incógnitas que sólo el tiempo podría despejar.

DON VENTURA



«Quinito»

De la novillada del día 12 en Madrid LAS RESES y sus CONDICIONES



Hierro de
Buenavista

Hierro de
Alicio
Tabernero

Hierro de
Juan Coba-
leda

La temporada taurina se halla ya en los postres estrotores. Por lo que se refiere a la Plaza de Madrid, la novillada del miércoles, día 12, quizá sea el penúltimo festejo serio del año.

¿Que podrían aún celebrarse más funciones? Probablemente. Desde luego, para los estrategas de café no existirían serias dificultades. Con muy poca imaginación, una cuartilla y un lapicero, montarían teóricamente en un dos por tres numerosos carteles sugestivos. Pero... todo ello sobre el papel.

En la práctica tropezarían con multitud de obstáculos, con graves inconvenientes y con esa serie de imponderables que, corrientemente, agobian a la Plaza de Madrid.

Si resulta difícilísimo hacer combinaciones interesantes al principio o a mediados de temporada, mucho más lo es cuando ésta ya declina. Corridas mediocres, novilladas sin interés, se pueden organizar a montones. Pero festejos que atraigan la atención del público, ninguno.

Ni los espadas de campanillas, ni los novilleros más o menos ilustrados, ni aun los ganaderos de algún crédito, se arriesgan a venir a última hora —les cuesta sudores fríos hacerlo a su tiempo!—

a la principal Plaza del mundo. ¡Con lo cómodo que es para unos y para otros apurar la campaña por las afueras, sin tantas exigencias ni responsabilidades!

Y éstas, a nuestro juicio, son las causas principales para que las puertas de la Plaza de toros madrileña estén a punto de cerrarse definitivamente en estos magníficos días otoñales, que, aunque resulte paradójico, más parecen de primavera.

La Empresa no debe encontrar las asistencias necesarias, y ante la obstinada negativa de los elementos que pudieran prestar su concurso para alargar la temporada, se ve en el trance de echar el cerrojazo. Y hace muy bien. Porque para servir a la afición cualquier cosa, a sabiendas además de que la pérdida ha de ser grande, mejor es que no dé nada.

De la ganadería que se anuncia desde el año que corre con el nombre Buenavista, propiedad de don Ignacio Cobaleda Gajate, y séptima parte de la vacada que fué de don Alicio Cobaleda, se jugó el día 12 una novillada, que no cumplió tan bien como la anterior de este hierro, corrida igualmente en la Plaza de Madrid el pasado 18 de septiembre.

Desechado un novillo en el reconocimiento y devuelto otro por 'a Presidencia, solamente se corrieron cuatro de Buenavista, con uno de don Alicio Tabernero —en cuarto puesto— y otro de don Juan Cobaleda, que cerró Plaza.

«Flamenco», número 38, negro bragao, gacho, gordito y huído, recibió cuatro picotazos en distintos terrenos, saliendo de todos suelto y rebrincando. Llegó al último tercio manso, corretón y escupiéndose de la muleta. Pesó en canal 243 kilos.

«Harinero», número 18, negro entrepelao, salió suelto de la primera vara. En distinto sitio aceptó la segunda, derribando y volviendo la cara, y obligándole se le administró un tercer puyazo, del que salió huyendo. Al final, manso y corretón, pero embistiendo sin peligro. Pesó 220 kilos.

«Aburrido», número 28, negro bragao y capacho, fué un novillo también corretón y mansote, que intentó por dos veces saltar la barrera y durante toda la lidia no hizo otra cosa que buscar la huida. Cuatro pinchaduras en varios terrenos, saliendo suelto de todas. Para la muleta mansurrón, inofensivo y marchándose de las suertes. Pesó 220 kilos.

«Paragüero», número 14, negro, hubo de ser protestado por chico y devuelto a los corrales. En su lugar apareció «Cantinflas», número 13, negro, de Alicio Tabernero de Paz. El tal sobrero, destartado, basto y amoruchado, resultó un perfecto boyancón. Porfiándole y echándole encima los caballos pudo salvarse del tuesten, pasando a la muerte quedado y reservón. Pesó 272 kilos.

«Trigueño», número 29, negro, manso y huído. De la primera vara salió disparado, tomando después un refilonazo al encuentro. No queriendo más pelea con los caballos, hubo de ser fogueado, llegando al final reculando y huido. Pesó 241 kilos.

Y en último lugar se corrió un bravito bicho de Juan Cobaleda, «Barrabás» de nombre, número 77, negro bragao, lucero y con buenas y astifinas velas. Codicioso y alegre en el primer tercio, tomó tres varas, recargando y derribando en dos, y arrancándose de largo en la última, aunque después salió suelto. Para la muleta, bravo, celoso y fácil. Pesó 208 kilos.

AREVA

El arte hecho coñac

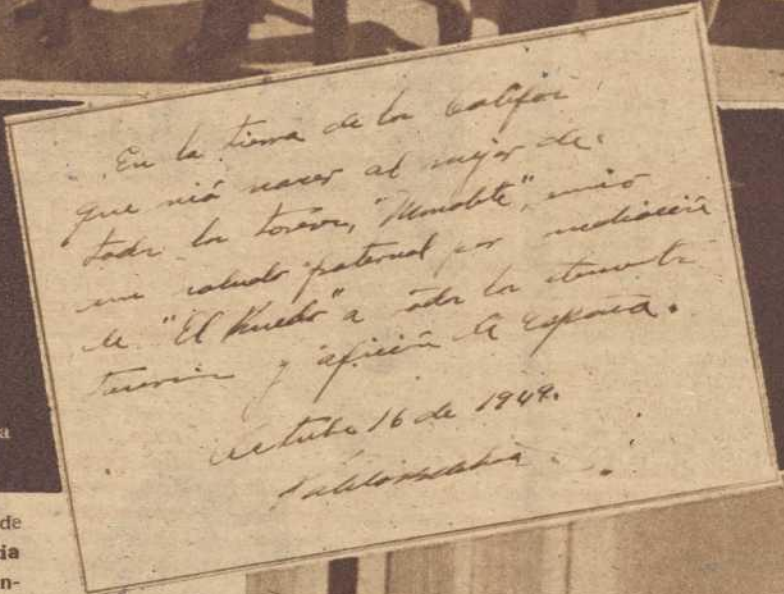
COGNAC CENTENARIO

TERRY



El gerente de la Plaza de El Toreo, de Méjico, acompañado del matador de toros «Parrita», del director de «Mundo Hispánico», señor Jiménez Quilez, y de otras personalidades, en el cementerio de Córdoba

Autógrafo del señor Ochoa
(Fotos Ricardo)



El gerente de la Plaza El Toreo, de Méjico, deposita la Rosa Guadalupeana en la tumba de "Manolete"

UNA prueba más del sentimiento de admiración y de cariño que hacía "Manolete" sentía —y sigue sintiendo— el pueblo mejicano, y particularmente los diestros aztecas, es la ofrenda de este valioso trofeo de la Rosa de Oro Guadalupeana, que en el presente año ha sido adjudicada al novillero Mario Sevilla, y que éste, de acuerdo con todos sus compañeros, ha querido ofrendar a la memoria del torero cordobés desaparecido.

Con el gerente general de la Plaza El Toreo, don Pablo B. Ochoa, hemos asistido al sencillo acto, en el que también han estado presentes el director de "Mun-



Al llegar a Córdoba, el diestro «Parrita» visita a la madre de «Manolete», que le besa y le abraza

do Hispánico", nuestro compañero don Manuel Jiménez Quilez, que traía la representación del director del Instituto de Cultura Hispánica; el matador de toros Agustín Parra ("Parrita") y su padre y apoderado, don Bartolomé Parra. En el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, ante la tumba en que provisionalmente reposan los restos de "Manolete", el señor Ochoa ha depositado simbólicamente la Rosa Guadalupeana y un ramo de flores. Después ha admirado los trabajos, ya muy adelantados, del mausoleo que para el infortu-

El señor B. Ochoa deposita la Rosa Guadalupeana en la tumba de «Manolete» (Foto Santos)

nado torero se construye. Y hemos marchado a la morada de doña Angustias Sánchez, madre de "Manolete".

Allí han tenido lugar unas escenas emocionantes. Aquella en que, en nombre de Méjico —de aquellos toreros y de aquella afición—, el señor Ochoa ha ofrecido el trofeo a la señora, apenada por el recuerdo del hijo muerto. Y aquella otra en que doña Angustias se abrazaba al diestro "Parrita" y le cubría el rostro de besos. De labios de doña Angustias Sánchez salieron frases de gratitud para el pueblo de Méjico, del que tantas pruebas de afecto y de consuelo tiene recibidas. El señor Ochoa salió complacido de la entrevista con la madre del que fué famoso matador de toros.

Como colofón de este acto, el gerente general de la Plaza de El Toreo visitó la peña "Los Amigos de Manolete", en cuyo álbum de autógrafos estampó el siguiente:

"A mi paso por España cumplo en Córdoba una misión del sentir de la torería mejicana y de la afición entregando la Rosa Guadalupeana a la madre del torero de todos los tiempos."

Asimismo fué muy expresiva la dedicatoria del señor Jiménez Quilez. Dice así:

"El Instituto de Cultura Hispánica cumple con su deber de asociarse al homenaje que la afición mejicana ha tributado a la memoria del gran torero que tanto y tan bien hizo por la mejor compenetración entre España y los pueblos de Hispanoamérica."

Terminada esta visita, y antes de emprender de nuevo el viaje de regreso a Madrid, el señor Ochoa nos entregó para EL RUEDO el autógrafo que reproducimos y nos hizo patente su plena satisfacción por haber cumplido la misión espiritual, que era base de su viaje a nuestra Patria.

JOSE LUIS DE CORDOBA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



ESTA usted equivocado. Las cosas no son como se figura y menos aún como piensa que debieran ser. No es posible que se multe a los ganaderos por falta de peso en los novillos, por la sencilla razón de que sobre tal extremo nada hay dispuesto, legislado. Otra cosa muy distinta es lo relativo a la edad. Para las corridas de toros se fija una edad y unos pesos mínimos, pero para las novilladas sólo se fija la edad. El artículo 103 del Reglamento dice así: «Por los veterinarios se reconocerán asimismo las reses destinadas a las novilladas, las que, a pesar de poder ser desecho de tiente y defectuosas, deberán reunir las condiciones de sanidad necesarias para la lidia, y tener tres años cumplidos y menos de seis, bajo la responsabilidad de los ganaderos, con arreglo a lo prevenido en el párrafo cuarto del artículo segundo y segundo del artículo 26.»

Como verá usted, no hay una sola palabra con relación al peso, como tampoco la hay en los aludidos artículos 2.º y 26. Claro está, sin embargo, que si un novillo ha de ser al menos utrero, es muy difícil que su presentación sea tan deficiente como la de los novillos a que se refiere en su irritada carta.

Creo, como usted, que los tales con dos añitos iban que ardían y que, de ser esto cierto, el ganadero debió ser multado, ya que precisamente el párrafo cuarto del artículo 2.º le obliga a presentar una declaración firmada en la que conste el nombre, edad y reseña de todas y cada una de las reses que hayan de lidiarse, incluso de las sobreras, y el 26, en su párrafo segundo, determina que si alguna de dichas reses no tuviera la edad reglamentaria al hacer la comprobación después de su muerte, podrá la autoridad gubernativa imponer al dueño de la ganadería una multa de 250 pesetas por cada infracción.

Como verá —y aquí entro en la parte más violentamente polémica de su carta—, la responsabilidad sólo alcanza al ganadero, que tiene la obligación de firmar un documento que puede quedar desmentido, a posteriori, por los veterinarios. Estos podrán sospechar, en los reconocimientos *en vivo*, que una o varias reses no tengan la edad prevista en el Reglamento, pero sólo pueden afirmarlo y certificarlo en el reconocimiento que están obligados a efectuar después del arrastre de cada una. Legalmente no es posible, pues, hacer recaer responsabilidad alguna sobre los veterinarios.

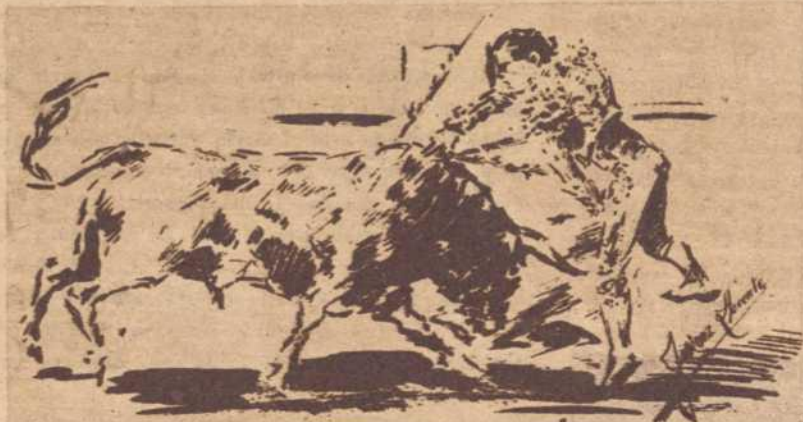
Otro tanto y aun menos se puede decir de la Empresa, que compra, paga —muy caro, por cierto— y entrega todo a decisiones superiores. Ella está cumplida no oponiéndose a ninguno de los trámites a que el Reglamento la obliga. Y ya que tanto me aprieta en este extremo, le diría que, de cumplir con la honradez a que le obliga el favor del público, debería exigir, cuando tales desafueros ocurren, que el ganadero o los diestros, según los casos, pechasen con el quebranto indudable que para ella significa echar mano nada menos que de tres sobreros.

Entre los apoderados y los diestros no cabe establecer distinciones. En todos los órdenes humanos, cuando se otorga un poder, es el poderante quien actúa. No caben disculpas de ninguna especie: el apoderado es, ante la ley, el propio diestro. Si aquél no cumple su cometido honradamente, es éste el obligado a retirarle su confianza y a exigirle, por el abuso que de ella haya hecho, las responsabilidades pertinentes. De manera, amigo mío, que no hay engaño posible: si el diestro está para las maduras de torear cómodamente y de cobrar sobradamente por obra y gracia de su apoderado, bien puede y debe aguantar las consecuencias de un espectáculo tan bochornoso como el que nos ocupa.

En resumen, señor, que con el Reglamento en la mano sólo al ganadero se pueden exigir responsabilidades; pero la realidad de los hechos las hacen recaer, al fin, sobre todos, cuando los públicos se conducen con inflexibilidad y no *tragan* los becerros ni aplauden las faenas de los diestros que los torear, porque las Empresas tienen entonces que pagar sobreros y los diestros perder cartel.

Que cada palo aguante su vela.

(Dibujos de I. Cuesta y Jiménez Llorente)



Agasajo íntimo a PEPE LUIS VAZQUEZ

con motivo de su marcha a Lima



El matador de toros Pepe Luis Vázquez brindando con sus íntimos amigos los señores de Igeño, después del homenaje de despedida ofrecido por éstos al célebre torero de San Bernardo, con motivo de su próximo viaje a Lima



Luisita Igeño, la más pequeña de la casa, despidiendo también a solas al famoso diestro



Julio Aparicio en la novillada del Día de la Hispanidad

NOVILLADAS EN BARCELONA

Reses de doña Piedad Figuerola para Aparicio, "Litri" y Manolo Vázquez, y de Cobaleda (don Habacuc) para de nuevo "Litri" y el hermano de Pepe Luis

Un pase de muleta del «Litri» a su primero del domingo

El día de la Fiesta de la Hispanidad se celebró una novillada que presenció numeroso público, aunque faltó bastante para llenar la Plaza Monumental.

Julio Aparicio se nos reveló una vez más como un maestro de la técnica, sobre todo ante su primer enemigo. Con el cuarto, manso en grado sumo y huído, trabajó lo indecible para reducirlo a capítulo. Pinchando estuvo breve en los dos y escuchó abundantes aplausos.

«Litri» se paró en algunos pases al trastejar al segundo, y aunque la faena fué dealigada y sin relieve alguno al final, oyó música, que cesó de tocar por el poco acierto que tuvo el chico con el sable. Al quinto, muy manso, le dió unos muletazos por la cara y lo mató feamente, y dándose cuenta de la decepción que en el público produjo, hizo reaccionar a éste en su favor al anunciar que regalaba un novillo que en séptimo lugar se lidiaría. Dicho animal dió buen juego, y «Litri» pudo desquitarse haciendo con la muleta el toreo estoico que le distingue cuando está bien. Dos pinchazos y media estocada superior acabaron con el bravo animal, y a «Litri» le dieron la oreja y le pasearon en hombros.

Para calidad y arte puro, del caro y del que siempre tiene cotización entre los inteligentes y los que no lo son, lo que le vimos hacer a Manole Vázquez. Le correspondieron dos bichos que tuvieron media faena cada uno, media tan sólo, porque a la mitad se fueron abajo verticalmente;

pero mientras duraron las embestidas, el hermano de Pepe Luis bordó el toreo y dió a éste realce singular en sus pases naturales con la zurda, inficados de frente, largos, suaves y mandones, y en los de pecho, magníficos. En ambas faenas oyó música y entusiasmó a la gente. A su primero, que acabó gazapón, le dió muerte de una estocada, y al

sexto, de dos pinchazos —saliendo cogido en el segundo— y una estocada honda superior. Hubo vuelta al ruedo después de cada faena, con las ovaciones correspondientes, y obtuvo la oreja del último. Fué el único de los tres que lució con el capote, cuyo engaño jugó con arte, garbo y finura.

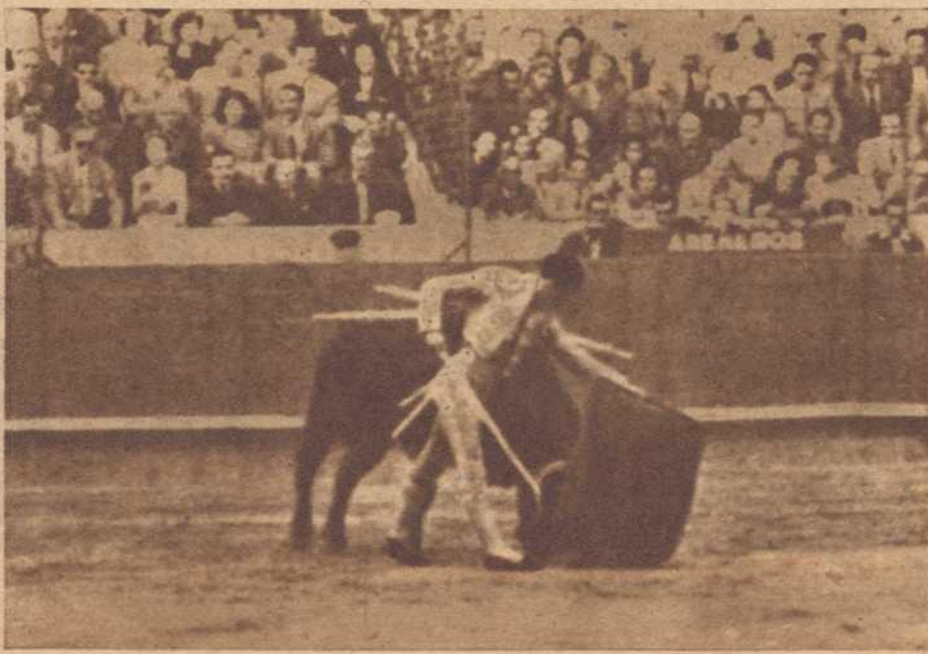


Tres momentos de Manolo Vázquez en las novilladas del día 12 y del domingo 16 (Fotos Valls)

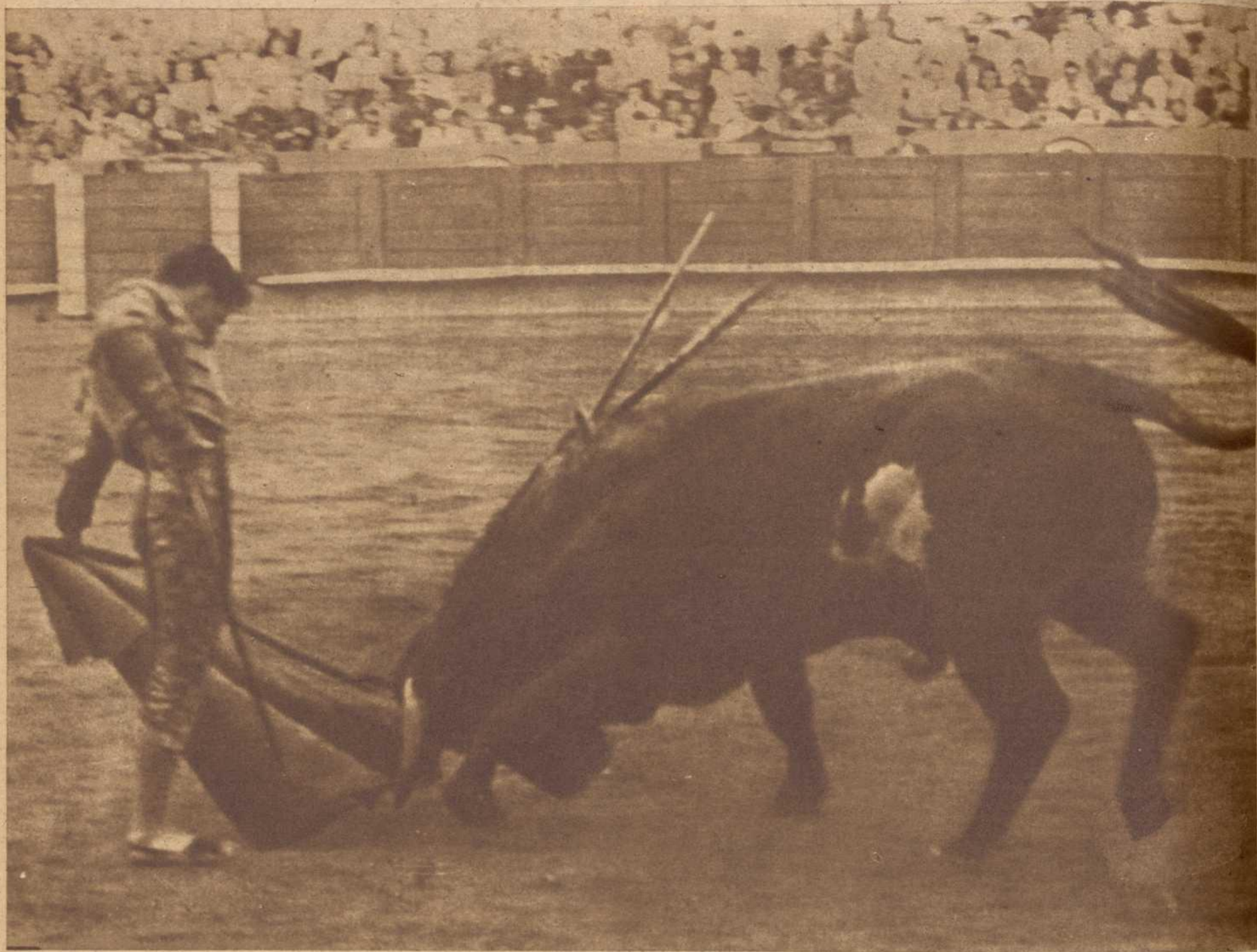
Mal resultado dieron los seis bichos que don Habacuc-Cobaleda envió para que «Litri» y Manolo Vázquez lucieran, en un «mano a mano», sus posibilidades artísticas. «Litri» estuvo toda la tarde sin sitio, sin intentar un recurso para quedar airosamente, y si el público no extremó su disgusto después de las dos primeras faenas de dicho diestro, al dar cuenta éste del quinto de la tarde, tuvo que escuchar una bronca más que regular.

En cambio, Manolo Vázquez puso una gran voluntad desde el principio al fin, aunque no siempre correspondieron a la misma sus resultados. Toreó espléndidamente de capa a dos de sus enemigos —segundo y sexto— de la tarde; fué el único que hizo algún quite con lucimiento: le cogieron las reses en dos ocasiones, sin que por esto se relajara su buen ánimo, y en fin de cuentas, salió de la Plaza entre una gran ovación. Quedó muy bien con su primero y realizó con el sexto una labor tan artística como emocionante, que le valió música e incesantes ovaciones. Dió una gran estocada, atacando denodadamente, que le valió la oreja y una entusiástica ovación.

D. V.



ASI TOREA MANOLO VAZQUEZ



Por ello, la afición de Barcelona, ante la que obtuvo un resonante y clamoroso éxito en las tres novilladas en que alternó con los fenómenos de la novillería, le proclamó su torero y le hizo su ídolo, colocándole entre los primeros puestos de novilleros punteros

**El último
«CHULO»**

MANUEL RUBIO ("MAERA") ha sido el que más veces se ha vestido este año de torero en Madrid

EN periodo agónico este año, desequilibrado en fenómenos de la Naturaleza que estamos atravesando, y al caer, al unísono de las hojas, resúmenes y estadísticas de lo que ha sido la temporada taurina, vamos a ocuparnos, por no haberlo hecho antes nadie, del último "chulo" que viene interviniendo en la celebración de las corridas que tienen como teatro la monumental Plaza de las Ventas del Espíritu Santo.

Hállanse conformes nuestro Diccionario de la Lengua castellana y los diferentes escritos sobre materia tauromáquica en llamar chulo al que, vestido con traje de luces, generalmente apagadas, asiste a los lidiadores dándoles banderillas, abriendo la puerta del toril y sirviendo en otros momentos a los toreros de a pie.

Y, sin embargo, el vocablo, con el que también se denomina al hombre perverso y sin honor, no nos parece el más adecuado para distinguir a estos útiles y modestos servidores, que en las postrimerías de su vida arrostran el peligro de ser arrollados por un toro huido y saltarín.

Desde Carlos Albarrán ("El Buñolero"), "El Lechuga" y los Médrano, padre e hijo, primeros chulos que siendo niños conocimos, hasta éste, eje del presente reportaje, ha sido mucho lo que ha llovido y bastantes los que en las Plazas vieja y Monumental han cruzado el albero en el desempeño de su sencilla función.

Recordamos a Sierra, matarife y antes "monosabio"; más tarde, a Gabriel, pintoresco subalterno — así deben ser llamados, aunque no dependan directamente de los espadas —, de anchas espaldas y rostro sanchopancesco, a quien los aficionados de la vieja Plaza hacían blanco de sus cuchufletas, sobre todo en la ocasión en que "Cocherito de Bilbao" le obsequió con un flamante traje morado y oro.

No olvidamos a Jerónimo Orejón ("Jeromo"), veterano banderillero, tan serrote como Vicente Pastor, y por éste recomendado para el desempeño del cargo.

A "Jeromo" le sucedió Eduardo Albasanz ("Bonifa"), popular rehiletero madrileño, que antes actuó como novillero, y a su fallecimiento, otro banderillero modesto, Pedro Alarcón ("Morenito de Madrid"), y conocido por el remoquete de "Zapaquildo", fué el encargado de entregar los palitroques durante el transcurso de las corridas.

Entrado el actual año taurino, dió su alma a Dios, después de una penosa dolencia, Domingo Pons ("Chatillo de Valencia"), y para ocupar su vacante se designó a Manuel Rubio ("Maera"), otro banderillero que, como los anteriores, también tiene su pequeña historia.

Con él hemos sostenido una breve charla. Tiene sesenta y dos años, nació en Alcázar de San Juan y sus principios toreros fueron en extremo pintorescos.

—Retirado de la profesión, en la que sufrí graves cornadas —nos dice "Maera"—, no pensé nunca en ser el alargador de banderillas en la Plaza madrileña. Dedicado al apoderamiento de toreros —continúa—, me hallaba haciendo una consulta en el Montepío en el crítico momento



«Maera» se «cuadraba» en la cara de los toros y se «asomaba al balcón» colocando banderillas



Manuel Rubio («Maera»), banderillero de Pedro Barrera

La impresionante cogida que «Maera» sufrió en Madrid, fotografía de Mari, que tantos comentarios originó en el Extranjero

de llegar una carta de la Empresa de la Plaza de Toros solicitando la designación de un subalterno retirado para suplir al pobre "Chatillo".

—¿Quieres que demos tu nombre?—me dijeron.

—Dudé un momento —nos sigue relatando—, y aun cuando nunca pensé desempeñar tan modesto cargo, se me vino a la imaginación la posibilidad de volver a estar lo más cerca posible del toro, y acepté.

—¿Desde qué fecha empezaste a cumplir con tu cometido?—le preguntamos.

—Pues desde abril último. Y no he perdido una fecha.

—Por consiguiente, ¿eres el que más veces se ha vestido de torero este año en Madrid?

—Así es. ¡Mi cuadro estadístico es el que mayor número de fiestas contiene!

—¿No fuiste antes novillero?

—Durante varios años, y formé parte, aunque era manchego, de una cuadrilla juvenil madrileña, en unión de Adolfo Guerra.

—¿Muchos éxitos?

—Y varias cornadas porque entonces los "pavos" circulaban por

pueblos y Plazas en mayor número que por Navidad.

—¿Y el cambio de la espada y la muleta por los rehiletes?

—No tardó mucho, y figuré en las cuadrillas de varios matadores de toros.

—¿Y últimamente?

—¡Pues la tontería de diez años con Pedro Barrera, hasta el momento de alejarme de la profesión! Varias cornadas y los años, que no pasan en balde, me obligaron a tomar la determinación.

—Hemos visto en un libro inglés, que trata de nuestra fiesta incomparable, una fotografía tuya de una cogida impresionante.

—Y que figura en Museos, habiendo circulado mucho por el Extranjero. Se refiere a la última que sufrí en Madrid. No olvidó la fecha, Pascua de Resurrección, 9 de abril de 1944. Un toro de Bernardo de Quirós me la "endiñó", y con Barrera, que era mi jefe, alternaron "Rafaelillo" y "Maravilla". Esa cogida me quitó el tpo y esa corrida fué la última que toreé.

—La presencié.

—¡Pues el fotógrafo Mari es con la foto que más negocio ha hecho! En fin —"Maera", sintiendo la nostalgia del pasado, va a dar la puntilla a la charla—: cuarenta años de torero y en paz.

—¿Cuarenta?

—Empecé muy niño, pasando muchas fatigas en capeas y viajando, sin billete, en muchos trenes.

Y "Maera", que se conserva fuerte, se siente optimista y en plan de apoderar el año próximo a dos nuevos valores taurinos, se aleja de nosotros

DON JUSTO

ACEYTE YNGLES

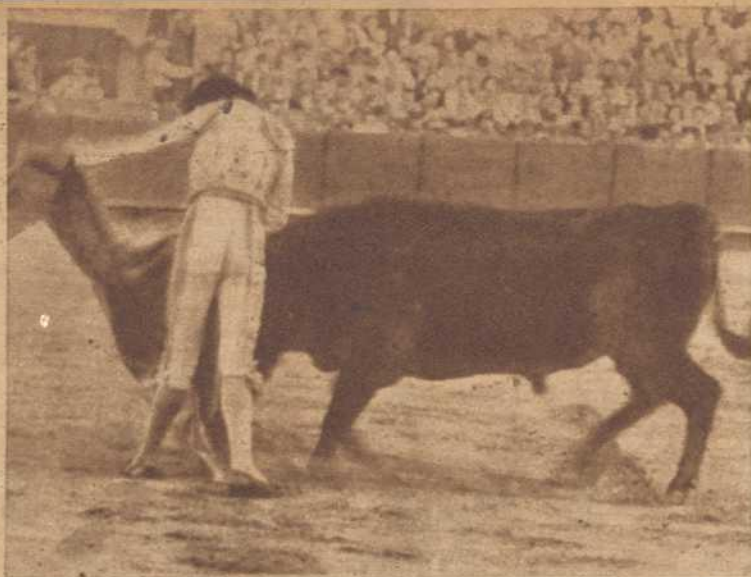
D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

**LA NOVILLADA DE LA CRUZ ROJA EN LA MAESTRANZA
ORDOÑEZ, POSADA Y "FRASQUITO",
CON GANADO DE RAMOS PAUL**



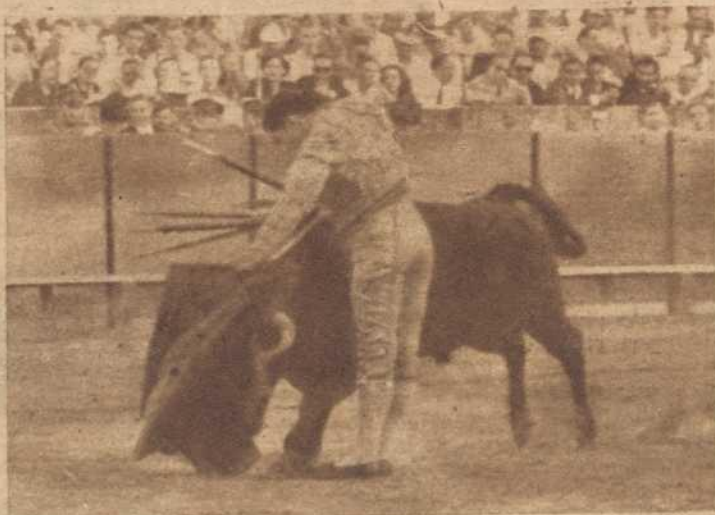
Antonio Ordóñez en un quite



Un natural de Juanito Posada

CON un lleno completo se celebró la tradicional corrida de la Cruz Roja en el Día de la Hispanidad. Claro que corrida de novillos, cosa que, en cambio, no es tradicional, no ya con la Cruz Roja, que ni siquiera con la festividad. Pero así está la Fiesta, y no es éste el momento de lamentarlo.

El cartel, por otra parte, resultaba muy atractivo, ya que a los adicentes de la presentación de Antonio Ordóñez y a la presencia de Juanito Posada unía la reaparición de "Frasquito" en el ruedo, donde levantó la resonante polvareda taurina del año pasado. Por su parte, el



ganadero, cumpliendo bien, mandó una novillada de discreta presentación y de casta, que dió excelente juego, lo mismo con los de a pie que con los mantados, salvo la excepción del primer toro de "Frasquito".

Antonio Ordóñez tuvo una buena tarde, acreditando estar en posesión de los secretos del mejor arte rondeño, salvo con el estoque, en donde todavía está algo verde. Esto hizo que no cortara orejas, pues sus faenas, especialmente la primera, purísima en su concepción y en su ejecución, iban camino del galardón. El natural de Ordóñez es clásico, elegante y mandón, y lo fue admirablemente con el de pecho. También sabe lidiar y adobar la faena con los recursos de la gracia. Como a esto une que con la capa también bruce primores, gustó mucho, dando una vuelta al ruedo.

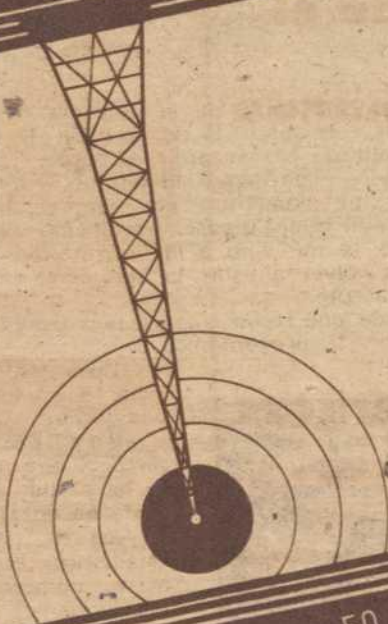
También estuvo discreto toda la tarde Posada, sin que la suerte le acompañara para redondear el éxito total. Con la capa prodigó sus verónicas reposadas y barrocas. Con la muleta estuvo artista y estilista en toda la tarde.

"Frasquito", con poca suerte en su lote. Su primer toro, manso y pelgroso, necesitaba un lidiador que no encontró. En su segundo, en que esperábamos ver algo, fué lidiado y prácticamente estoqueado por un piquero. Con lo cual nos quedamos sin ver a "Frasquito".

DON CELES

«Frasquito» torcando de muleta a su primer novillo
(Fotos Arenas)

RADIO-ANDORRA
la emisora más potente de España



(60.000 vatios - 426 m. y 50,16 m.)
La mejor emisora para la publicidad radiofónica



Juan Páez estuvo valiente. Aquí le vemos aguantando una peligrosa colada



El mejicano Licho Muñoz, que se despedía del público limeño, en una manoletina



LA NOVILLADA
del día 9 en LIMA
Reses de Yecala
para el español
Juan Páez, el mejicano
Licho Muñoz
y el venezolano
Joselito Torres

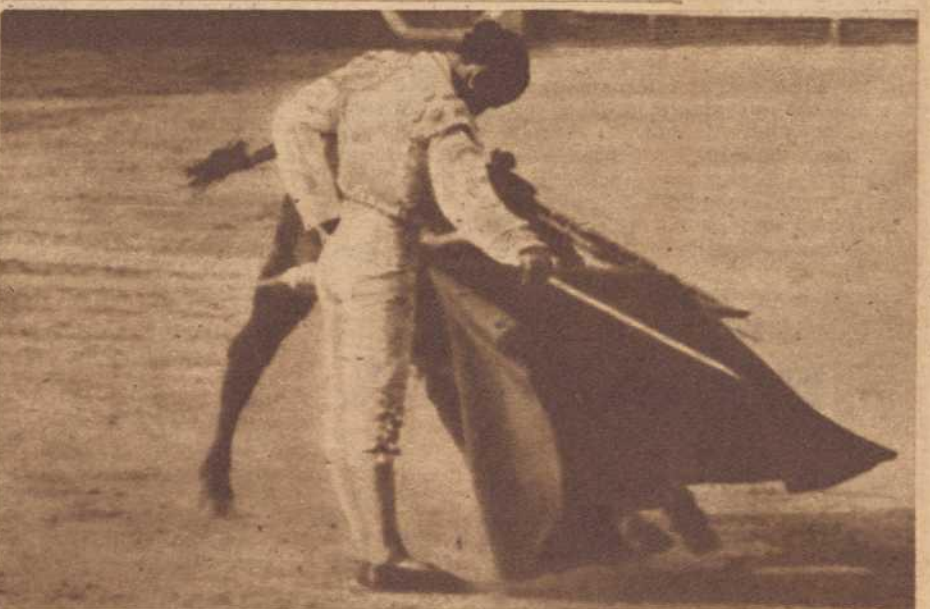
Páez fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo en la novillada de su presentación



El diminuto torero venezolano Joselito Torres veroniqueando a su primero

Media verónica suave y bonita de Joselito Torres al tercero Torres estuvo muy bien en la tarde de su repetición en Lima

(Fotos H. Paradí, exclusivas para EL RUEDO)



Madrid → Londres →

todo el mundo

por las Líneas Aéreas Británicas

CONFIANZA: inspirar confianza es la característica predominante de las Líneas Aéreas Británicas. BEA, y BOAC, que han heredado la larga tradición Inglesa de precursores en las rutas aéreas, por su destreza en la navegación así como en sus insuperables marcas de ingeniería aérea y normas de mantenimiento de los aviones, le hacen viajar a Vd., además, en un ambiente de comodidad y cortesía inigualables.

Líneas Aéreas Británicas

Reserve su billete en las principales Agencias de Viajes (sin depósito) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono: 21.10.60

BEA **BOAC**



Fernando Rey durante un momento de descanso en el rodaje de «Las aventuras de Juan Lucas»

Escena muy taurina, en pleno campo andaluz, de la que es protagonista Fernando Rey. La decoración, los toros y el caballo son perfectamente naturales y auténticos

FERNANDO REY descubre el sabor de la Fiesta en el campo



FERNANDO Rey, el galán cinematográfico y el actor que tantas veces hemos admirado en los escenarios y en las películas españolas, ha traído ahora de tierras andaluzas, donde se han rodado exteriores de las «Aventuras de Juan Lucas», impresiones frescas de lo que es el torero en el campo, de lo que es, simplemente, el toro en su ambiente; de su gracia, en apariencia inofensiva, sobre la hierba de los prados, plantada su silueta a contraluz, con un fondo azul, sin límites. Fernando Rey viene impresionado por haber descubierto en el mundo taurino algo que él —hombre de ciudad, acostumbrado al espectáculo comprimido en un espacio de tasadas dimensiones— nunca había soñado. Y vuelve del campo andaluz más taurófilo que nunca, naturalmente.

—Vengo encantado de esta temporada que he pasado, para mí, tan cerca de la vida del toro. Nunca hubiera imaginado el sabor del ambiente taurino campestre, de no haberlo vivido —nos dice—. Me daban ganas de ser torero. Aunque me las aguantaba sin demasiado esfuerzo.

—¿Ha torreado usted en alguna película?

—No he representado nunca el papel de torero, así que ni siquiera he torreado doblado por otro, con lo que podría haberme hecho la ilusión de que toreaba y lo hacía bien. Pero me gustaría mucho encarnar en el cine la figura de un gran torero. No de un torero moderno, sino de alguno de aquellos de los tiempos heroicos. Uno de aquellos torerazos rudos y valientes que llevaban una coleta muy larga: un «Pepe-Hillo» o cosa por el estilo.

—¿Le ha gustado alguna de las películas de toros que ha visto?

—Pues sí. «Currito de la Cruz», en su última versión, resulta muy bien de ambiente. Pepin Martín Vázquez estuvo estupendamente, y sobre todo las escenas puramente taurinas quedaron por completo logradas. Y ahora no tengo más remedio que hacer honor a la verdad y confesar, aunque algunos se indignen y muchos se rían, que «Sangre y arena» me gustó muchísimo.

—¿Qué vamos a hacer?... Allá usted.

—¿Pero es que no se ha dado cuenta de lo per-

fectamente ambientada que está? El director de esa película ha sabido sacar partido a detalles y a momentos de la fiesta, que nosotros, por tenerlos demasiado vistos, hubiéramos olvidado. Eso le pasa a casi todo el mundo con sus propias cosas; muchas veces es un extraño quien tiene que descubrirselas. Una vez, un director extranjero me dijo que le gustaría realizar una película de toros cuyo asunto girara alrededor de la parte comercial del torero. Está muy bien visto el asunto, porque, efectivamente, existe un pequeño mundo de intrigas alrededor del torero y del toro, y a través de ellas sólo puede verse el interés lucrativo. Y, volviendo a mi película ideal de toros, la que aquí me gustaría representar sería aquella en la que el color no existiera; una película que se pareciera más a un aguafuerte de Goya que a un alegre cuadro de Lucas o de Domingo; una película oscura y triste de torero fracasado y torturado; una especie de «Cumbres borrascosas», pero en taurino.

—Otra pregunta al actor, Fernando, ¿quién cree usted que siente más la coacción del público: el torero o el actor?

—Los dos. Y casi diría que más el actor. Un torero puede no gustar, pero el torero tiene un solo argumento: que ya cuenta con la aprobación del público que va a verlo, y en cuanto el torero consigue redondear una faena, o consigue emocionar con su valor, se le entrega la Plaza entera.

En cambio, ya puede ser buenísimo un actor, que como la obra no sea del gusto del público, no escuchará durante toda la representación otra cosa que protestas más o menos ruidosas. Claro que nunca es tan terrible la protesta airada del público de teatro como del público de toros, que tira almohadillas, botellas y toda clase de objetos temibles cuando un torero no le gusta.

—A propósito del público: ¿cree usted que el elemento femenino entre sus filas contribuye a que la Fiesta sea hoy más suave?

—Pues, francamente, no. Perdóneme, ya que es usted mujer; pero no creo que la influencia femenina llegue a esos extremos. Las mujeres han ido siempre mucho a los toros, cuando los toros eran como vagones de tren, según dicen nuestros abuelos, y ahora que todo, según también dicen nuestros abuelos, parece un juego. Ni el torero, cuando está frente al toro, se preocupa de la sensibilidad femenina, ni los hombres del público se privan de soltarles palabras fuertes por respeto a la presencia de la mujer.

—¿Usted va mucho a los toros?

—Siempre que tengo tiempo. Pero desde hace algún tiempo me pongo nervioso en las corridas.

—¿Y a qué se debe eso?



En la Plaza de Barcelona, Fernando Rey enseña al director cinematográfico, Tourjansky, el manejo del capote

—Pues a que soy amigo de casi todos los toreros, y ya no puedo ver torrear con la despreocupación con que lo hacía antes, sino pensando que es un amigo mío quien se está exponiendo

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—La de matar; es la que resume todas las demás.

—¿Qué clase de torero le gusta?

—Me gusta el torero rondeño. Las pinturerías de la escuela sevillana, francamente, no me divierten mucho. Prefiero la seriedad, la emoción, la elegancia de los movimientos, siempre descubriéndonos el peligro en cada pase, a cada momento; en fin, en que el torero está frente al toro o junto al toro.

—¿Y del toro?

—Del toro poco puedo decir. Sólo sé que me gusta que sea bravo y que tenga una estampa bonita. Por lo demás, no creo que el toro de ahora sea peor que el de antes, sino que tienen que adaptarse sus características a las del torero actual. ¡Ah, sí! Otra cosa tenía que decir del toro, y es que en el campo, como lo he visto ahora, recientemente, es donde más me gusta, donde, para mí, ha adquirido pleno valor y total belleza. Ahora que he podido ver faenas de tiento y acoso, creo que no me perderé festival campestre al que tenga ocasión de ir.

—Y antes de pensar que su mayor emoción se la había proporcionado el torero en el campo, ¿cuál consideraba usted como la mayor emoción taurina recibida?

—La que sentí viendo aquella corrida de la Prensa en que «Manolete» toró un sobrero de Pinto Barreiro.

PILAR YVARS

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

POR ESPAÑA Y AMERICA

"Gitano de Vitoria" se corta la coleta a los sesenta y dos años.--Pepe Luis Vázquez no toreará en España durante la temporada próxima.--Regresa a España el ex novillero Manuel Díaz.--"Ginesillo" se ha retirado

Corrida mixta

—En Jaén, el día 17. Un novillo de Belmonte, y cuatro toros de Gamero Cívico. Antonio Caro, dos orejas y rabo y cumplió. Rafael Ortega, ovación y aplausos. «Litri», ovación y desconfiado en el sobrero.

Novilladas con picadores

—En Motril. Novillos de Moreno Santamaría. Moreno Reina, regular y aplausos. Luis Rivas, vuelta al ruedo y regular. Luis Aparicio, oreja y regular.

—En Méjico, el día 9. Novillos de Juan el Conejo y de Zotoluca. «El Callao», regular y vuelta al ruedo. Eduardo Vargas, mal y bien. José Mevaz, ovación y vuelta.

—En San Luis de Potosí, el día 9. Novillos de Vista Hermosa. Paco Ortiz, oreja y oreja. Juan Silveti, ovación y ovación. Jorge Reina («Piti»), oreja y dos vueltas.

—En Lima, el día 9. Juan Páez, mal. Licho Muñoz, valiente. Joselito Torres, aplaudido.

—En La Paz (Bolivia) «Belmonteño» ganó la Oreja de Oro. Nito Ortega y Solís fueron aplaudidos.

—En La Paz, el día 10. Nito Ortega, Adolfo Rojas y Juan Doblado salieron a hombros.

—En Ciudad Bolívar (Venezuela), los españoles Luis Alvarez («Andaluz») y Antonio Duarte cortaron orejas y salieron a hombros.

Novilladas económicas

—En El Pardo, el día 12. Novillos de Enrique García. Julián Alvarez, ovación y dos orejas y rabo. Angel Santos, vuelta al ruedo y aplausos.

—En Aranda de Duero, el día 12. Novillos de Villarreal. «Gallito de Dos Hermanas», vuelta al ruedo y palmas. «Brillante Negro», oreja y ovación.

—En Logroño, el día 12. Reses de Antón Alonso,

El escritor taurino «Don Indalecio», que ha sido objeto de un homenaje en Zaragoza, coincidiendo con la famosa Feria del Pilar
(Foto María Chivite)



para el novillero local Jesús Domingo («El Motil»), que mató cuatro. Cortó una oreja y fué ovacionado.

—En San Fernando, el día 12. Novillos de Luis Caballero. «Chiclanero», breve y vuelta al ruedo. Baldomero Ortega, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. «Tito», oreja y palmas. Ortega salió a hombros.

—En Avila, el día 15. Reses de J. Sánchez Monje. Jesús Gracia, oreja y aplausos. Manolo Sevilla, ovación y oreja.

—En Linares, el día 16. Novillos de Pedrajas. El rejoneador Pedro Moreno («Coronel»), que se presentaba, dió la vuelta al ruedo. Victor Quesada, Francisco Hervás y Angel Siles fueron ovacionados.

—En Alcázar de San Juan, el día 16. La rejoneadora Marimén Ciamar fué ovacionada. Antonio de la Cruz, ovación y oreja. Miguel Ortas, ovación y aplausos. Uno de los caballos de Marimén Ciamar fué herido y murió.

—En Cieza, el día 16. Novillos de Frías. «Chapita», oreja y oreja. Ramírez, oreja y dos orejas.

—En Valencia, el día 15. Ganado de Vicente Navarro. Angel Ruiz, oreja. Pascual García, regular. Lorenzo Checa, mediano. Angel Martínez, bien. Gabriel Rovira, ovación.

—En Cuatro Caminos (Méjico), el día 9. Reses de Arroyo Seco. Joaquín Díaz («Paquiri»), oreja y oreja. Daniel Pérez («Provinciano»), ovación y ovación. Carlos Valader, vuelta y ovación.

Festivales

En Valladolid, el día 12. Homenaje al novillero Carlos Jiménez, que se encuentra enfermo de gravedad. Reses de Villarreal. Gaspar Jiménez, ovación. José Miguel Fraile, ovación. Jesús del Real, oreja. Manuel Lázaro, ovación. Fernando Domínguez, dos orejas y rabo.

—En Aranjuez, el día 12. Novillos de Víctor Romero. «Gitano de Triana», vuelta al ruedo. Manuel Escudero, dos orejas y rabo. «Albaicín», dos orejas. Pablo Lozano, dos orejas y rabo.

—En Málaga, el día 16. Reses de Anastasio Martín. Paco Ortiz, «Cerrajerito», Paco Bueno, Pepe Padilla, «Quinito», «Vito» y Manuel Cuenca fueron ovacionados.

—En Calanda, el día 12. Angel Luis Bienvenida, vuelta al ruedo. Antonio Caro, dos orejas. Jesús Gracia, vuelta al ruedo. «Varelito», ovación.

—En Vitoria, el día 15. Despedida del toreo de Victoriano Juste García («Gitano de Vitoria»), que cuenta sesenta y dos años. Pepe Rioja, oreja. Gabriel Alberola, regular. «Gitano de Vitoria», dos orejas y rabo.

—En Bollullos del Condado. Reses de Pérez de la Concha. Manuel Rojas, ovación. José Navarro, oreja. Pepe Gallardo, dos orejas.

—En Albacete, el día 15. Cinco becerros para cinco aficionados. Destacó Pedro Martínez, que cortó oreja.

Ganaderos multados

—Por falta de peso de las reses lidiadas en Zaragoza los días 13, 14 y 15 se ha impuesto a los ganaderos señora Viuda de Galache, Carlos Núñez y Concha y Sierra las multas de 20.100, 13.100 y 17.400 pesetas, respectivamente; y 5.500 y 18.600, respectivamente, por igual causa, en las lidiadas

el día 16, a don Alipio Tabernero y don Francisco y don Mariano Pelayo.

Declaraciones de Pepe Luis Vázquez

En Sevilla, antes de salir para Barcelona, en cuyo puerto embarcará rumbo a América, ya que está contratado para torear en Lima, Pepe Luis Vázquez ha declarado que está convencido de que la fiesta de los toros tiene que cambiar. Añadió que es muy probable que se quede por América durante mucho tiempo; que no tiene interés en torear en España durante la próxima temporada, y que no hay razón para que los ganaderos cobren por una corrida de toros, que no son toros ni por el tamaño ni por la edad, 150.000 pesetas.

El día 17 embarcó para América y se despidió de la afición y de EL RUEDO con cariñoso telegrama que agradecemos

B. B.

A LOS LECTORES DE NUESTRO "CONSULTORIO"

Por un error que lamentamos, a partir del número correspondiente al 29 de septiembre pasado, se cambió el primer guarismo del número de orden de las consultas recibidas, y en lugar de darle el número 420, que era el que le correspondía a la primera respuesta publicada en dicho número, se le dió el 320 y lo mismo ocurrió con sucesivas respuestas, que fueron numeradas como del tercer centenar, cuando corresponden al cuarto. Aunque estamos seguros de que nuestros lectores habrán subsanado este error, lo advertimos y pedimos disculpa.

Homenaje a "Don Indalecio", en Zaragoza

El sábado anterior se celebró en el restaurante de la Feria de Muestras de Zaragoza el homenaje a nuestro querido compañero y colaborador de EL RUEDO, marqués de Lacadena, que firma «Don Indalecio» sus escritos taurinos.

Tuvo este acto toda la extensión y toda la intensidad afectiva y sincera que se buscaba para el mismo. Como se pudo ver en el número de adhesiones recibidas de toda España, y en el gran número de comensales, unos doscientos, toreros, amigos y aficionados admiradores de «Don Indalecio» presentes en este acto.

Ocuparon la mesa presidencial con el homenaje el capitán general de la Región, don Juan Bautista Sánchez; gobernador civil de la provincia, señor Junquera; gobernador civil de Barcelona, señor Baeza; los señores Muro Sevilla y Monterde; el director de EL RUEDO, don Manuel Casanova, y los diestros Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguín. Allí estaban presentes la mayoría de los diestros que se encuentran en Zaragoza e incluso un representante de la afición venezolana, competente taurino.

El señor Monterde, presidente de la comisión organizadora, ofreció el homenaje y adjetivó elogiosamente la personalidad de «Don Indalecio» y su labor como escritor y crítico taurino, entregándole un álbum con las firmas recogidas y un retrato al óleo de pintor aragonés, cuyo nombre sentimos no recordar.

Contestó «Don Indalecio» en tono humorístico y con frases de agradecimiento para todos, prometiendo seguir siempre teniendo por lema en su labor sinceridad, y amenizó sus frases con graciosas anécdotas y cuentos. Fué intensamente ovacionado y luego felicitado.

Hubo después abundantes intervenciones en prosa y verso, y para final, fiesta de Jota.



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



EL ARTE Y LOS TOROS

«MANOLETE» y VAZQUEZ DIAZ

LA frecuente y feliz actualidad pictórica nos lleva hoy ante el retrato de Manuel Rodríguez («Manolete»), plasmado con mano maestra y con cierto espíritu psicológico por los pinceles del ilustre artista del color y de la línea Daniel Vázquez Díaz. Estamos, pues, ante un lienzo de auténtico valor pictórico para el presente y para el futuro de nuestras artes plásticas; estamos ante una tela en donde una moderna técnica, seguida sin titubeos y con valentía, vino a hacer tiempo a romper con la atmósfera enrarecida de un cromatismo que amenazaba con desvirtuar el proceso lógicamente evolutivo, y concorde con el espíritu estético del momento. Quiere decir esto que el cuadro que nos ha ofrecido Vázquez Díaz en su actual exposición en el salón del Museo de Arte Moderno responde a una línea, a una trayectoria artística iniciada años ha, cuando todavía cualquier intento renovador se antojaba una excentricidad o un atentado al más puro sentido de la forma, sin comprender que los nuevos derroteros del arte no podían colocarse bajo la égida de cierta manoseada escuela vinculada en la peor del siglo XIX. Es precisamente en los comienzos del presente cuando empieza a operarse ese fenómeno de transición entre un pasado angustiosamente monorrítmico y un presente que necesitaba del aire vivificador que fuera el reactivo a una lánguida prosecución que amenazaba con enturbiar las limpias y cristalinas aguas de la corriente modernista. Claro está que a la sombra de este proceso evolutivo quisieron ampararse no pocos pintores oportunistas, carentes de personalidad y de fibra artística; pero bien pronto la incontenible fuerza del alud los fué eliminando, descubriendo su falsedad pictórica, la burla del engaño, para quedar tan sólo a flote los valores auténticamente, noblemente, creativos, para los que la nueva revolución no era una cómoda y llamativa postura, sino el aliento de sentidas y hondas realidades renovadoras.

Si observamos la línea de conducta de Vázquez Díaz a través de sus obras, veremos que, con los variantes propios de la lógica depuración ejecutiva, su trayectoria se afirma y reasegura, engrandeciéndose y superándose, pero sin perder el espíritu auténticamente transformador, su técnica en la pincelada, que supo imponerse desde el primer momento, tal vez por la pureza y autenticidad de una escuela sin artificios ni falsedades de última hora. Así, desde el «Tríptico del Ruedo» y «El picador», pintados en 1908, y «Los ídolos», en 1913, pasando por «Torero muerto», «Torero de azul y plata» (1920) y «Currito Reyes» (1937), a los retratos de Juan Belmonte y «Manolete», sus últimas obras, sin olvidar «Las cuadrillas de Lagartijo», «Frascuelo» y «Mazzantini», se observará igual preocupación, semejante anhelo colorístico, aunque, como con los vinos, el tiempo haya mejorado las esencias intrínsecas y psicológicas del procedimiento. Pero tan característicamente personal es el Vázquez Díaz de 1908, 1913, 1920, 1937 y sucesivos, como este otro del presente 1949, tan esclavo del color, del procedimiento y de la línea.

No podemos decir que este «Manolete» señale la cúspide creativa y pictórica de Vázquez Díaz, porque ello implicaría el olvido de ese otro retrato de Juan Belmonte, una de las mejores obras salidas de su estudio; pero si habremos de señalar ese algo indefinible, tal vez espectral, que se siente y percibe en este lienzo, donde parece que una atmósfera emocional lo envuelve, como si el torero redi-



«Retrato de «Manolete». Detalle

«Retrato de Manuel Rodríguez («Manolete»), por Daniel Vázquez Díaz



Del «Manolete» de Vázquez Díaz. Detalle del brazo

vivo quisiera hablarnos, pese a la fuerza expresiva de su obligado silencio.

Aquí el pintor ha querido darnos algo más que un retrato. Vázquez Díaz ha llegado hasta la reencarnación plástica, ofreciéndonos un «Mano-



lete» vigoroso y espléndido en cuanto a la ejecución, una pintura cuya analogía habremos de buscar en lo mejor y más sano de la escuela tradicional española, una escuela apartada de todo efectismo y si enraizada en la noble ejecutoria que señaló la cúspide del arte español de todos los tiempos. ¡Qué armonía de color! ¡Qué asonancias de tono, dentro de los posibles contrastes! Si fuéramos a analizar los detalles constructivos de la obra, la lenta gestación de su proceso formativo, veríamos cómo el lienzo tuvo una prioridad o prolongación imaginativa, cómo se fué creando previamente en el cerebro del autor, que fué dando forma intangible a su modelo antes de recogerlo emocionalmente entre los cuatro ángulos de la tela, cumpliendo así el precepto de Juan Jacobo Rousseau, quien con su honda filosofía dijo: «El cuadro ha de crearse previamente en nuestro cerebro.»

Vázquez Díaz, ya se sabe, representa en la pintura española ese lazo de unión, ese nexo entre un pasado glorioso cuajado del recio vigor medieval, y un futuro presumiblemente dominado por la influencia demasiado acusada de la línea.

Hay en este retrato de «Manolete» suaves asonancias de color, delicados contrastes que hermanan y complementan la recia y vigorosa pincelada, que sin insistencias vejatorias cumple la alta misión de su destino evolucionista.

Dos dibujos preliminares para este cuadro, los magistralmente realizados a lápiz de toreros de ayer y de hoy, y una delicadísima acuarela-boceto para el lienzo «La época de Reverte», completan una exposición, sin duda la más interesante y valiosa entre las que se vienen celebrando estos últimos tiempos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Antonio Reverte

334. S. T. V. Madrid. — Como al dar a usted, en nuestra respuesta número 342, noticias de la inauguración de algunas Plazas de Toros dijimos que nada sabíamos de la de Arévalo (Avila), un amable lector —don José Galindo— nos

dice, con una atención que agradecemos, que se estrenó la misma en 1894 o 1895, actuando como matadores Antonio de Dios («Conejito») y Antonio García Reverte (*sic*). No dice más nuestro atento comunicante, a quien nos permitimos rectificar diciéndole que no hubo Reverte alguno que se llamase Antonio García y que el conocido como tal en aquellos años era el famoso Antonio Reverte y Jiménez. Hubo, sí, un Manuel García Reverte («Revertito»), sobrino del mencionado; pero en tal época faltaba todavía mucho para que hiciera su aparición en las Plazas de Toros. ¡Ah! Agrega el señor Galindo que la mencionada de Arévalo sirve hoy de granero.

335. F. F. R.—Carmona (Sevilla).—Como consecuencia de lo que dijimos a usted al final de nuestra respuesta núm. 332, un simpático lector de EL RUEDO, en Sevilla, don Francisco Anier, nos comunica, con amabilidad que estimamos mucho, que el toro con el que el diestro Manuel González tomó la alternativa en la expresada capital se llamaba «Bailarín», era negro, ostentaba el número 86 y pesó en canal 262 kilos. Ya sabe usted que dicho astado era de la ganadería de don Clemente Tassara.

336. J. J. R.—Osuna (Sevilla).—Si es usted lector de esta Sección, pudo enterarse de que dijimos en nuestra respuesta núm. 100 que la Plaza de Toros de esa ciudad fué inaugurada el 13 de mayo de 1904, con una corrida en la que Antonio Montes y «Machaquito» estoquearon seis toros de Benjumea. Dicha noticia no aparece en obra alguna de carácter histórico, y bien sabemos lo que hubimos de revolver para dar con ella.

El señor duque de Pinohermoso actuó en esa Plaza como rejoneador el 15 de mayo de 1945, en un festival, acompañado del ex matador de toros Juan Belmonte y García (rejoneador asimismo en tal ocasión) y de los toreros de a pie, «Rebujina», Rafael Martín Vázquez y «Andaluz Chico». Las reses rejoneadas fueron de doña Julia Cossío, y las lidiadas a pie, de Conradi.

Después de desojarnos revisando libros y periódicos antiguos, sacamos en conclusión que jamás toreó en Osuna como matador de toros el referido

Juan Belmonte y García. Únicamente lo hizo como novillero, y una sola vez, el 13 de mayo de 1913, para estoquear reses de Anastasio Martín en compañía de «Zapaterito» y Francisco Posada.

337. I. B.—Fregenal de la Sierra (Badajoz).—Nada sabemos de la Plaza de Toros existente en la ciudad que fué cuna de Arias Montano y Bravo Murillo. Merced a nuestras búsquedas en diversas colecciones de periódicos y en algunos libros, hemos podido publicar en esta Sección noticias referentes a la inauguración de bastantes Plazas de Toros, cuyos datos no aparecen en las obras históricas antiguas y modernas de mayor importancia y volumen; pero nada



«Alvaradito»

hemos podido encontrar que se refiera a la de Fregenal de la Sierra, aparte decir de la misma que tiene dos pisos y localidades para 5.000 espectadores. Así, pues, no podemos satisfacer su curiosidad; mas residiendo usted en esa población, no creemos que le sea difícil averiguar lo que desea, pues bien existirán en Fregenal archivos donde encontrar antecedentes relacionados con tal suceso. Y vamos con su segunda pregunta:

En esa Plaza de Fregenal de la Sierra han tomado la alternativa los cuatro diestros siguientes: Alejandro Alvarado («Alvaradito»), el 22 de septiembre de 1904, de manos de Antonio Montes; el mejicano Fligio Hernández («el Serio»), el 23 de septiembre de 1909, de manos de «Regaterín»; Luis Guzmán («Zapaterito»), el 22 de septiembre de 1918, de manos de Luis Freg, y Manuel Navarro Escalante, el 23 de septiembre de 1921, otorgada por «Maera» (Manuel).

338. A. A.—Aguilas (Murcia).—Tenemos dicho que no contestamos directamente, por correo, las consul-

tas que se nos hacen, y hemos repetido que nada sabemos de las direcciones particulares o domicilios de diestros y apoderados, pues este CONSULTORIO no es una guía taurina; mas a pesar de esto, y dado el fin con el que usted nos hace la pregunta, le facilitaríamos los datos que nos pide si los conociéramos. Sentimos no poder complacerle.

339. J. M. R.—Barcelona.—La corrida a la que usted quiere referirse, celebrada en esa capital, fué la que se dió con fecha 4 de octubre de 1914; se lidiaron en ella seis toros de Anastasio Martín y actuaron como matadores Joselito «el Gallo», Francisco Posada y «Saleri II»; pero este último no tomó en ella la alternativa de manos del primero, como usted dice, pues mal podía ocurrir tal cosa habiéndola recibido el día 13 del mes anterior en Madrid, concedida por Vicente Pastor. No obstante, es explicable el error de usted, porque Joselito, observando una regla de cortesía que fué desapareciendo poco a poco, cedió a «Saleri II» el primer toro de tal corrida, como acto de cortesía que solía realizarse antiguamente siempre que una figura señalada del toreo alternaba por primera vez con un diestro recién doctorado, según hicimos constar en nuestra respuesta número 169, al ocuparnos de la cesión de trastos que hizo «Guerrita» a Ricardo «Bombita» en Sevilla el 28 de septiembre de 1899.

340. D. C. M.—Madrid.—Aunque las respuestas que llenan esta Sección sólo interesan, generalmente, a los respectivos consultantes, sería conveniente que las leyeran cuantos utilizan nuestro servicio, para enterarse de algunas advertencias que a todos alcanzan, y así sabría usted —porque lo hemos dicho repetidas

veces— que no contestamos por correo directamente las preguntas que se nos dirigen, aunque vengan acompañadas de los correspondientes sellos de franqueo.

Ahora, al llegarle el turno, manifestamos a usted que el matador de toros Manuel Navarro y Salido nació en Albacete el 20 de julio de 1924. Si hay quien dice que fué en 1926, acaso tenga razón, porque en lo referente a la edad de los toreros nunca sabe uno a qué atenerse con seguridad como no lea su partida de nacimiento. Pero conste que el mencionado es natural de Albacete, aunque se le considera como madrileño, por los muchos años que aquí lleva de residencia, y por eso no debe extrañar a usted el pie de la fotografía publicada en el núm. 253 de EL RUEDO

341. A. V. B.—Utrera (Sevilla).—Ya tenemos dicho lo menos dos veces que la Plaza de Toros de esa ciudad fué inaugurada el 8 de septiembre de 1911, con una corrida en la que «Morenito de Algeciras» y Francisco Martín Vázquez estoquearon seis toros de don Francisco Correa. No llegaron a torear en esa Plaza Joselito ni Belmonte como matadores de toros. Únicamente lo hizo el segundo, como novillero, el 10 de septiembre y el 1.º de noviembre de 1912.

Para la Feria de la Consolación se han celebrado casi siempre novilladas, y en las pocas corridas de toros que se efectuaron no sabemos de otros toreros notables que en ellas actuaran que de los siguientes: en 1912, Rafael «el Gallo» y Gaona; en 1919, Sánchez Mejía, como único matador, y en 1941 y 1942, «Chicuelo» y «Cagancho».

La novillada de Valencia a la que usted se refiere se celebró el 8 de abril de 1946 y actuaron en ella Rafael Llorente, Vicente Serrano («Serranito») y «El Niño de la Palma» (hijo), lidiándose en la misma tres novillos de Alonso y otros tres de Fonseca, en cuya ocasión sufrió el segundo de dichos novilleros una cornada grave en el muslo izquierdo. ¿Que qué ha sido del mencionado «Serranito»? Lo ignoramos, pues fuera del proceloso mar taurómico (en cuyos bancos, médanos, bajos y arricetes naufragan tantos aspirantes), no seguimos la pista de éstos.

342. J. C. H. Lisboa.—Los primeros números de EL RUEDO se publicaron en el mes de junio del año 1944. Hasta el día 1.º de julio, había toreado Diamantino Vizéu, 44 corridas de toros, distribuidas así: 22 en 1947, 17 en 1948 y cinco en 1949, sin contar las toreadas en América.



«Morenito de Algeciras»



Francisco Posada

SE ACABO EL CARBON



José Guerrero («el Zoca») fué un banderillero aceptable y un hombre al que no le apuraron ni poco ni mucho las situaciones más angustiosas, que, a lo sumo, le merecían una salida más o menos ocurrente.

Llevaba una larga temporada sin torear, y su pobre madre se veía y se deseaba para atender a las más perentorias obligaciones familiares.

Por aquellos días (año 1898) se hallaba España en guerra con los Estados Unidos y nuestra Escuadra se encontraba «embotellada» en Santiago de Cuba, sin poder maniobrar por falta de combustible.

—Hijo mío, esto es imposible —dijo una mañana al «Zoca» la autora de sus días—. De aquí no puedo pasar. ¡Hoy no tenemos ni carbón!

Y José Guerrero se limitó a replicar:
—¡Anda Dios! ¡Pues estamos como la Escuadra, madre!

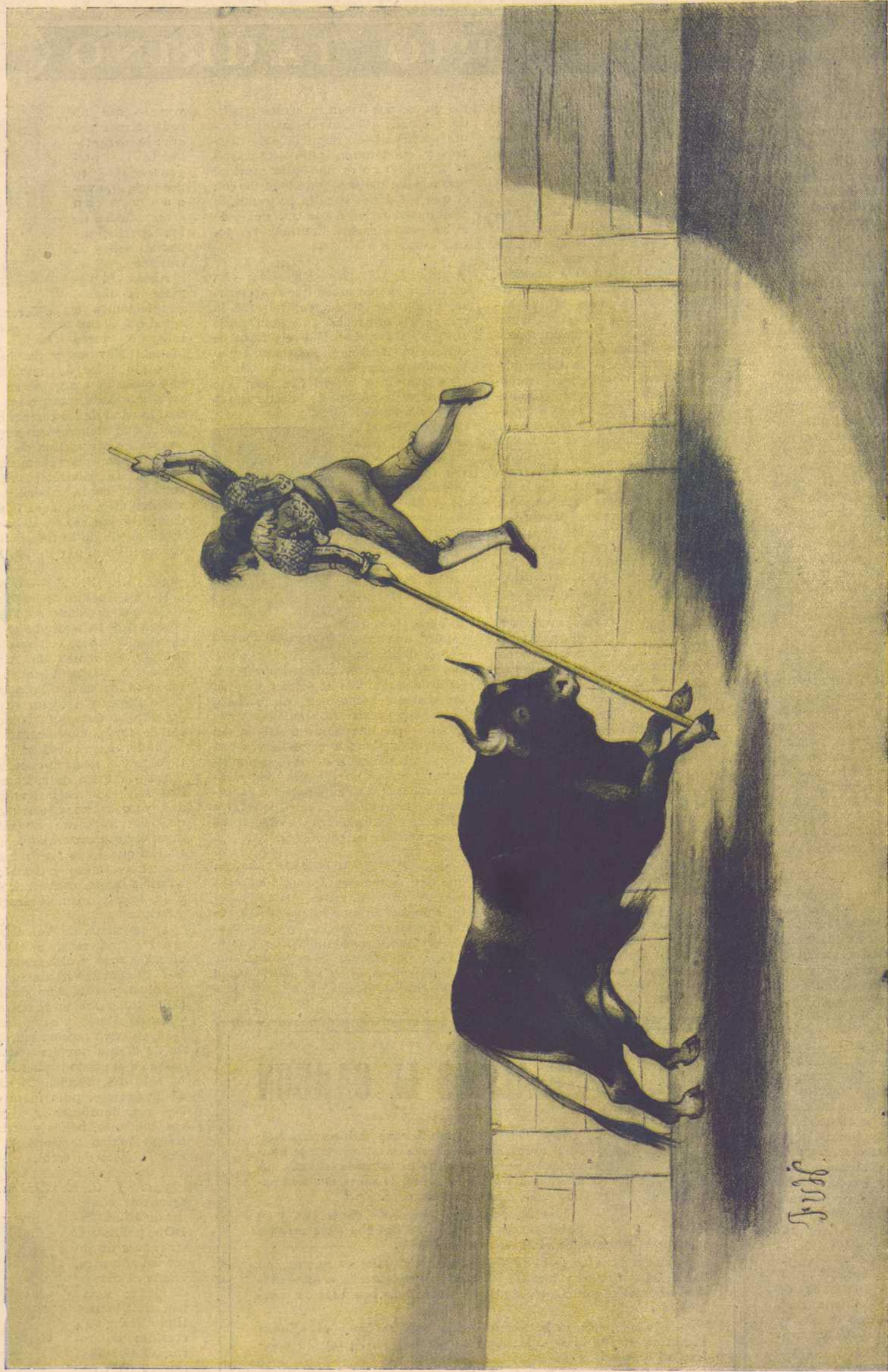


Antonio Montes



Diamante Vizéu

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



Van Halen le dibujó el toro

FUNCION DE TOROS

(Salto de la Garrocha)

Li. de J. Arzoz